

Infancia, marginalidad e institucionalidad: la representación crítica en Memorias por correspondencia, de Emma Reyes.

Por:

Ahimsa Piedrahita Duarte

Código: 1922506

Trabajo de grado para optar por el título de Licenciado en literatura

**Universidad del Valle facultad de humanidades escuela de estudios literarios Licenciatura
En Literatura**

**Santiago De Cali
2025**

Contenido

Resumen.....	1
Abstract.....	1
Introducción	1
1. Tema.....	5
2. Objetivos.....	5
2.1 General	5
Analizar la representación cultural de <i>Memorias por correspondencia</i> a través de una lectura crítica bajo la perspectiva auto etnográfica de la obra.....	5
2.2 Específicos.....	5
3. Estado de arte	6
5. Antecedentes y enfoque.....	17
6. Hipótesis	25
7. Metodología.....	25
7.1 Tipo de estudio	25
7.2 Diseño de investigación.....	25
7.3 Fuentes de información	25
7.4 Instrumento de medida	26
Capítulo I.....	27
Las representaciones del poder	27
El poder jerarquizado.....	27
Capítulo II.....	39
La relación entre la institucionalidad y la crítica social	39
Capítulo III.....	57
Visiones sociopolíticas de población vulnerable.....	57
Conclusiones	66
Bibliografía.....	73

Agradecimientos

A mi madre, gracias por ser fuente de alivio constante cada una de las tribulaciones de la vida
por lo cual espero serlo en la tuya.

A mi directora de tesis, Vilma Penagos Concha, por su guía sorora y empática en medio de todo
este proceso y, en especial, por ser un ejemplo admirable de la labor docente que recordaré el
resto de mi carrera profesional.

A mi amigo, Damián Bueno, gracias por ser el primer lector de mis borradores, además de
escuchar y debatir mis ideas incluso antes de escribirlas.

Dedicatoria

A Ross y a mi Matilde linda. Todavía recuerdo que hace muchos años me diste la alegría de dedicarme a tu trabajo de grado. Ahora cierro esta etapa de mi vida al hacer lo mismo por ti y la niña maravillosa que le has regalado al mundo. He llegado hasta aquí debido a tu apoyo incondicional y la convicción de querer hacerte un día tan orgullosa y feliz como tú me has hecho a mí, espero este sea un buen paso hacia ese camino.

A ti, Matie, pienso llenarte de tanto amor como lo han merecido todos los niños de este relato que me ha fascinado; para que, a pesar de la crueldad del mundo, al momento de recolectar tus memorias, lo hagas con la fortuna de reconocerte en plenitud y veas la bondad de tu madre trascrita a tu ser.

Resumen

Emma Reyes, a través de cartas que evocan una infancia atravesada por la pobreza, el abandono y la explotación, expone la institucionalidad represiva y las jerarquías sociales del siglo XX en Colombia. El convento en el que crece después de ser abandonada por su madre, en particular, es representado como una sociedad en miniatura, donde la división de clases y el adoctrinamiento religioso reflejan estructuras de poder y exclusión predominantes en el resto de la cultura. La investigación propone que la obra *Memorias por correspondencia* de Emma Reyes trasciende el testimonio individual y por ello puede ser leída bajo una clave autoetnográfica, al conectar la experiencia personal de Reyes con problemáticas colectivas. Por ello se enfocó en analizar la representación cultural de *Memorias por correspondencia* a través de una lectura crítica bajo la perspectiva auto etnográfica de la obra. Por otro lado, se encuentra que el lenguaje sencillo y cercano a las formas populares del habla no disminuye su valor literario; al contrario, refuerza su carácter crítico y político, otorgando voz a la infancia marginalizada. Así, *Memorias por correspondencia* se comprende como una representación cultural alternativa, que interpela a la historia oficial y visibiliza la desigualdad social. A su vez, la investigación sostiene que Reyes convierte su experiencia en una denuncia de las estructuras opresivas, proponiendo una lectura autoetnográfica como recurso de memoria, resistencia y construcción cultural en el contexto colombiano.

Palabras clave: autoetnografía, autobiografía, representación cultural, *Memorias por correspondencia*, infancia.

Abstract

Through letters that evoke a childhood marked by poverty, abandonment, and exploitation, Emma Reyes exposes the repressive institutions and social hierarchies of 20th-century in Colombia. In particular the convent where she grew up after being abandoned by her supposed mother, is represented as a miniature society, where class divisions and religious indoctrination reflect structures of power and exclusion prevalent in the rest of the culture. With that in mind this research proposes that Emma Reyes's work *Memoir by Correspondence* transcends individual testimony and can therefore be read with an autoethnographic perspective, connecting Reyes's personal experience with social and political problems. Therefore, the research focused on analyzing the cultural representation of *Memoir by Correspondence* through a critical reading from an autoethnographic perspective. Furthermore, it was found that the language used, simple and closely aligned with popular forms of speech, does not diminish its literary value; on the contrary, it reinforces its critical and political nature, giving voice to marginalized groups. Thus, *Memoir by Correspondence* is understood as an alternative cultural representation that challenges official history and highlights social inequality. At the same time, the research argues that Reyes transforms her experience into a denunciation of oppressive structures, proposing an autoethnographic reading as a resource for memory, resistance, and cultural construction in the Colombian context.

Keywords: autoethnography, autobiography, cultural representation, *Memoir by Correspondence*, childhood.

Introducción

La representación cultural se refiere a la manera en que las culturas, valores, tradiciones y experiencias de un grupo social se expresan y simbolizan a través de diferentes medios y contextos. Esto puede abarcar desde películas, literatura, música y arte, hasta religión, educación y políticas públicas. La representación cultural es importante porque ayuda a construir identidad, fomentar el entendimiento entre culturas y dar visibilidad a comunidades históricamente marginadas o incomprendidas. Sin embargo, también puede ser problemática si se presenta con estereotipos, generalizaciones o malas interpretaciones que pueden llevar a perpetuar prejuicios o dinámicas de poder desiguales. En el contexto cultural e histórico colombiano del siglo XX, la manera como la cultura se expresa estaba fuertemente enmarcada por la segregación social y cultural impuesta desde el régimen colonial, colaborando a esta problemática.

Al adentrarse a la literatura, la representación cultural se vuelve crucial a través de su capacidad de reflejar las realidades, costumbres, creencias y perspectivas de una cultura específica. Esto puede incluir desde tradiciones orales hasta las experiencias contemporáneas de un grupo social determinado. En particular, la literatura especificada en relatos del yo es un vehículo de reflexión en el que se hace posible el análisis crítico de las culturas respectivas de sus autores y su contexto social. Ejemplos claros de ello fueron obras como *Una mujer de Annie Ernaux* o *El dios de las pequeñas cosas* por Arundhati Roy, que exploran las tensiones culturales, la identidad y las secuelas del colonialismo en sus respectivas regiones. También se destacan los textos de Rigoberta Menchú o las obras de Louise Erdrich en América del Norte, con las cuales se abren espacios de expresión cultural a las voces de comunidades marginadas, sus tradiciones y luchas.

En el caso particular de la obra epistolar de Reyes se muestra de manera certera cómo funciona la institucionalidad represiva, en especial la problemática del adoctrinamiento religioso. Sin grandes pretensiones literarias el texto deja su testimonio de vida a manera de representación de los mecanismos de segregación, así como los efectos que tiene en los sectores más vulnerables de la sociedad, en especial las niñas y los niños. De igual manera nos permite ver la capacidad de resiliencia del ser humano; sus posibles logros a pesar de la profunda y ancestral represión. Bajo este concepto, la obra de Emma Reyes posee una gran capacidad narrativa que permite hacer conexiones entre las experiencias personales y las grupales, entre lo vivido desde la experiencia propia y su contexto cultural mayor.

A través de una serie de cartas Reyes relata episodios de su infancia en Colombia. La narración cuenta que su infancia fue moldeada por la pobreza, el abandono y la discriminación. La autora narra cómo ella y su hermana son “acogidas” en un convento, y este, a pesar de su ambiente sofocante y escaso en diversidad de experiencias, le sirve a Reyes para representar una versión miniatura de la sociedad general. De este modo su experiencia personal de explotación y abuso dentro de la institución sirve para denunciar una estructura social jerárquica y elitista prevalente en Colombia. A pesar de suponerse como un lugar alejado del mundo y sus males- como lo presumen las monjas en varios momentos- el convento no está libre de las divisiones de clase. Este es una pequeña muestra del mundo, en el que sus reglas e injusticias se aplican con mayor inclemencia. Con ello la vivencia personal y traumática en ese lugar expresa una problemática universal.

Reyes (2012), expresa:

Ese día me di claramente cuenta de que en el Convento, como más tarde lo comprendí en el mundo, la humanidad se dividía en clases sociales y el poder solo lo podían tener los de

las clases privilegiadas (p.141).

Entrados a este punto ya estamos en medio de la división entre lo autobiográfico y lo etnográfico. Mientras que la autobiografía se centra en el plano privado; la etnografía se enfoca en los planos colectivos o grupales. Sin embargo, ¿qué ocurre cuando, como en el caso de Emma Reyes, lo personal y lo colectivo se cruzan? Aquí debemos hacer varias salvedades, puesto que la autobiografía y auto etnografía carecen de objetividad y pueden parecer insuficientes en la aplicación de contextos más grandes; a pesar de esto, gracias a su carácter íntimo permiten conectar con realidades y experiencias de una forma más profunda. En palabras de Richardson: Las autoetnografías son altamente personalizadas, textos reveladores en los cuales los autores cuentan relatos sobre su propia experiencia vivida, relacionando lo personal con lo cultural, como lo se citó en (Richardson, 2003, p. 512) Blanco (2012).

Bajo esta conceptualización podemos evidenciar una fuerte convicción de crítica social en la obra de Reyes. Además, es una forma analítica de contemplar y medir sus memorias con el incentivo de procurar espacios de justicia y expresión para aquellos que han vivido de la misma forma. De este modo la obra se suma a una tradición rica y poderosa que incluye a escritores que documentaron las realidades de su época, ya sea desde un enfoque sociológico, político o íntimo. Su narrativa no solo emociona por lo que cuenta, sino que también interpela al lector, sobre todo a aquellos con una mirada crítica. Por ello en el presente estudio se propone una forma analítica de contemplar y medir sus memorias con el incentivo de crear justicia y voz para aquellos que han carecido de ella, tal como Emma en su infancia. Al presentar la vida de Reyes desde una perspectiva honesta y sin artificios, la obra expone las desigualdades y las estructuras sociales que condicionan las vidas de los más vulnerables.

En este sentido, se propone un análisis crítico literario con una perspectiva autoetnobiográfica. Una lectura de la obra evaluada como una autoetnografía; en la que se establezca la relación entre la historia biográfica y autobiográfica de la autora con la historia social y cultural de Colombia. El valor literario o la calidad de la prosa son poco relevantes para este estudio, no porque la obra carezca de ellos; sino, en cambio, se ha decidido dar importancia a lo vivido y contado por Emma no solo como su experiencia, sino como la de muchos niños y niñas; un relato que nos incluya en la historia desde la empatía y nos obligue a pensar más allá de la historia oficial del país. Por esto, en esencia, la propuesta es una lectura crítica y autoetnográfica de la obra de Reyes, justificada por las problemáticas complejas que representa y su significación en las dimensiones autobiográfica y cultural colombianas. Buscar una interpretación de la obra sin limitarla al recuento individual de una vida o al mero artificio artístico, entendiendo a *Memorias por correspondencia* como un espacio representativo de la historia no oficial del país; aquella que no se escribió en los periódicos, pero que se inscribe en las experiencias de quienes han vivido en la sombra de los renglones de la historia. La obra se entiende, entonces, como una forma de representación cultural alternativa, política, crítica y rebelde que permite pensar las memorias personales como formas de interpelación cultural y un posible recurso para crear nuevas páginas en la historia del país.

1. Tema

Análisis de la representación cultural de *Memorias por correspondencia* a través de una lectura crítica bajo la perspectiva auto etnográfica de la obra.

2. Objetivos

2.1 General

Analizar la representación cultural de *Memorias por correspondencia* a través de una lectura crítica bajo la perspectiva auto etnográfica de la obra.

2.2 Específicos

- Identificar las diferentes representaciones del poder dentro de la obra (capital cultural/intelectual) (capital incorporado).
- Analizar la relación entre la institucionalidad y la crítica social en *Memorias por correspondencia*.
- Examinar el papel de la autobiografía en la transmisión de visiones sociopolíticas de la población vulnerable.

3. Estado de arte

Los Estudios Culturales hasta hace muy poco no se habían interesado por el género de la autobiografía y particularmente por la auto etnografía. A pesar de la diversificación de los estudios culturales, que ha permitido la creación de espacios y métodos similares a este, su reconocimiento en el mundo académico y el literario todavía tiene mucho camino por recorrer. Para los propósitos particulares de este estudio y garantizar la aportación fundamentada al campo académico de la autobiografía de Reyes desde una visión auto autobiográfica aplicada a los elementos culturales y críticos de la obra se ha realizado una búsqueda en bases de datos sobre información bibliográfica al respecto.

Al escribir las cartas Reyes era una reconocida artista plástica en Europa, pero decide narrar desde una voz marginalizada y, más allá de un conjunto somero de reflexiones, *Memorias por correspondencia* es producto de las vivencias de una niña perteneciente a uno de los grupos sociales más vulnerables. Es la resignificación a través del relato de la infancia como víctima de abuso, negligencia y explotación aunque quien la escribe es una adulta que ha cambiado de posición social. Sobre ello es importante señalar la complejidad del punto de enunciación de la autora. Desde la enunciación vemos una marcada diferencia entre el referente real (la autora) y su Yo literario, protagonista de la historia. Esta diferenciación podemos notarla a través de los paratextos, en los que Reyes cambia de tono a comparación de su Yo literario, en el que se emplea un tono infantil e inocente. A través de esta diferenciación la obra se enmarca por una complejidad denunciante.

Memorias por correspondencia fue escrita cuando la autora era ya una mujer madura y con reconocimiento sólido como artista. Aunque la obra plástica de Reyes fue respaldada por innegable su valor estético, la autora carecía de una educación literaria formal, como sí poseía una formación artística esmerada. Esto deja entrever una diferenciación entre su obra plástica y

su obra literaria. Para escribir *Memorias por correspondencia*, Reyes no se valió de crear una construcción literaria o prosa compleja, sino se apoyó en un testimonio único que no solo ofrece una visión personal, sino también una ventana al contexto histórico y social de la época.

La obra de Emma Reyes tiene una fuerza extraordinaria porque aborda las vivencias más íntimas y duras con una honestidad conmovedora. Para lograrlo la autora tuvo la necesidad de situar un referente literario y una narradora en la misma situación de vulnerabilidad que vivió. En vez de enunciar desde el privilegio que poseía al escribir las cartas, Reyes sitúa la narración y sus Yo literario y narrador desde la vulnerabilidad de la infancia. En los relatos del yo, particularmente la autobiografía, intervienen tanto un referente real (autor) como un referente literario construido por este mismo autor. Estas dos dimensiones del yo se presentan por lo general como una sola, sin hacer mayores diferenciaciones entre el uno y el otro, así lo expresa Scarano (1997):

En principio hemos acordar que al Yo empírico que ha vivido y vive (el autor como ser biográfico) se le añade un Yo creado en la experiencia de la escritura, un yo textualizado (objeto tema de la autobiografía) desde la perspectiva narrativa de otro Yo narrador sujeto de la enunciación (p.02).

Por esta misma situación de enunciación se hace pertinente la búsqueda de material biográfico centrado en el valor socio cultural de la obra de Reyes y su fuerte relación con las problemáticas que denuncia, como la explotación infantil, la pobreza y la segregación; debido a que este es el punto de partida temático de la historia y también su posición de enunciación. Desde la autoetnografía existen estudios diversos que la separan del género autobiográfico. Un ejemplo de ello es el trabajo de Joaquín Guerrero Muñoz, en su texto “El valor de la auto-etnografía como fuente para la investigación social: del método a la narrativa”.

Muñoz (2014) señala que:

A diferencia de otros formatos auto-referenciales como la auto-narrativa, la autobiografía, las memorias o los diarios, la autoetnografía enfatiza el análisis cultural y la interpretación de los comportamientos de los investigadores, de sus pensamientos y experiencias, habitualmente a partir del trabajo de campo, en relación con los otros y con la sociedad que estudia (p.238).

Muñoz destaca también las posibilidades de auto-etnografía como representante de las poblaciones vulnerables en la investigación social, todo con el fin de construir textos analíticos e interpretativos más accesibles, que posean mayores ventajas para su difusión; aludiendo al valor emancipatorio de la auto-etnografía. Lo anterior cumple con el propósito de dar una voz a quienes no la tendrían en un ámbito de investigación académica, donde el propio autor es protagonista tanto como lo son sus informantes. De este modo se crean perspectivas de estudio más incluyentes.

Con respecto a la expresión y representación literaria en Colombia, Jaime Osorio Osorio, hace varios aportes particularmente en el género autobiográfico. Su estudio es útil para contextualizar el marco de estudios de textos autobiográficos en Colombia. En este texto se hace una fundamentación teórica y una aproximación al género y a sus orígenes; con lo que hace un recorrido por la discusión conceptual frente a su construcción y se comentan los problemas teóricos que supone la ficción para la autobiografía; asumiendo el concepto de “pacto autobiográfico” propuesto por Phillipe Lejeune como referente para la redefinición del género. En segundo lugar, se demuestra la importancia de las dos obras objeto de estudio para la configuración del género autobiográfico en Colombia y se presenta el análisis comparativo de los textos, desde el sujeto político, el sujeto social, el sujeto individual y el sujeto imaginario, a

partir de las categorías planteadas por Edmond Cross, que, según él, “permiten configurar el sujeto cultural en una obra” (Osorio Osorio, 2018) El texto académico hace una comparación analítica entre las autobiografías de José María Samper y Gabriel García Márquez desde la teoría de Edmond Cross. Este trabajo es un ejemplo de la clase de estudios sobre la autobiografía en el ámbito nacional. Además se identifica la tendencia de análisis de escritores consagrados y varones y deja entrever el estado actual de los estudios autobiográficos en el país.

Por su parte, (Escobar Mesa, 2011) realiza una lectura sociocrítica del texto autobiográfico “El olvido que seremos”. Este texto comparte varias tendencias con el anterior, como el análisis de otro autor masculino reconocido y el desarrollo teórico desde la teoría de Cross. Sin embargo, el escrito comparte temáticas en común con la autobiografía de Reyes, como la niñez, las minorías en Colombia y la denuncia social.

Sobre la obra de Emma Reyes

Al acercarse a la bibliografía de estudios sobre la obra de Reyes se encuentran variables recurrentes en cuanto a los temas de interés que inspira la obra. Para los propósitos de este estudio se ha encontrado un artículo de la autora Bibiana Fuentes, “Sátira del fracaso ético de la madre monstruo, la monja diablo y el ídolo de barro en *Memorias por correspondencia* de Emma Reyes”. Fuentes (2021) analiza al texto como una “sátira de realismo grotesco y excremental para ilustrar el imperativo de la autoconservación” (p. 2) En el artículo se señalan varias críticas sociales y simbólicas dentro de la autobiografía de Reyes, donde la autora cuestiona fenómenos sociopolíticos complejos.

Asimismo, en su artículo (Fuentes, 2021) sostiene que los elementos excrementales representan símbolos de la pobreza y el abandono por parte del Estado y otros entes del poder. En ello, argumenta la manifestación de una sátira mordaz por parte de Reyes; una expresión de lo abyecto, un recurso para enfrentar el miedo, además de un componente grotesco que expone

y despoja de su autoridad.

Los estudios de la obra de Reyes tienden a enfocarse en los elementos críticos y sociales del texto, además de señalar la condición de vulnerabilidad de la autora en su infancia. En este sentido, el contexto de la obra se hace fundamental y se sostiene como una representación de problemáticas sociales que trascienden una historia personal. Además, al escribirlas y hacerlas públicas, Reyes expresa la condición abyecta de la sociedad colombiana como una de las posibilidades inscritas en el análisis crítico literario. De esta forma, *Memorias por correspondencia* es un escrito que otorga grandes posibilidades de análisis ligadas a la interpretación creada por parte de la autora hacia los sistemas institucionales del poder.

El texto de (Gryschek & Martins, 2020) “Escritos críticos y políticos en *Memorias por correspondencia* de Emma Reyes¹”, por su parte, analiza la obra como una crítica política y reflexiva. El artículo deja de lado las características meramente individuales del texto y fundamenta a *Memorias por correspondencia* como una denuncia del modelo de sociedad y los sistemas de institucionalización que pretendían “proteger” a los niños y niñas, pero en realidad mantenían situaciones de explotación infantil, “presentando los detalles de las normas y conductas disciplinarias que se vio obligada a realizar durante su crecimiento y constitución de la subjetividad, dentro del convento donde vivió su infancia en el sufrimiento”. El estudio de Gryschek y Teixeira reconocen la magnitud de la denuncia social en *Memorias por correspondencia* y abre paso a una lectura social representada en la obra.

Variando el enfoque, pero con una visión similar frente al aporte social significativo de Reyes, se encuentra la propuesta de la autora (Echeverry Fernández, 2022). El artículo, “De la perfecta incomunicación a la comunicación imperfecta. Memoria y lenguaje en las cartas

¹ Traducción personal

autobiográficas de Emma Reyes”, hace un análisis lingüístico de los manuscritos de la autora. En particular, relacionan los conceptos de lenguaje y memoria; además de resaltar el uso de cierto tipo de lenguaje como una forma de expresión en sí misma, más que el significado literal de las palabras. Fernandez (2022) señala:

Encontramos que la memoria de Reyes no solo está constituida por los recuerdos de sus experiencias de infancia, sino que dan cuenta de su marginalidad dentro de unos órdenes sociales (p.361).

El estudio de (Echeverry Fernández, 2022) implementa las teorías de Gilles Deleuze y Félix Guattari en su concepto de "literatura menor" en la obra de Reyes. Deleuze y Guattari desarrollaron su estudio sobre la obra Kafkiana, describiendo una forma de literatura caracterizada por un uso marginal o subversivo del lenguaje. La "literatura menor" no solo desterritorializa el idioma dominante al introducir una forma alternativa de expresión, sino que también articula lo personal en lo político, otorgando a los textos un valor colectivo y de resistencia. En palabras de Fernández (2022) la “Relación de tensión entre la necesidad de comunicar y el rechazo a hacerlo en un lenguaje verbal elaborado y en un ejercicio de elaboración de la memoria” (p.361).

En el contexto de *Memorias por correspondencia*, el artículo de (Fernández, 2022) argumenta que su escritura se alinea con esta idea de "literatura menor", con lo que la autora profundiza en varios aspectos sociales no solo por lo que cuenta sino cómo lo cuenta. Se argumenta que Reyes emplea un lenguaje pobre. Por lo que la obra carece de riqueza léxica con una intención deliberada y, en cambio, desarrolla una deliberada incorrección y simplicidad que contrasta con las normas de la gramática y la ortografía convencionales del castellano, particularmente el lenguaje usado por las clases altas y cultas. Con ello, se sustenta

que el uso del lenguaje es una forma de resistencia contra el poder y control que el lenguaje verbal con el que convivió, especialmente durante su infancia en un contexto de marginalidad. Además por medio de un lenguaje sencillo, y varios casos populares, la autora demuestra su posición de enunciación como la niña carente de educación que fue en su infancia, en vez de hablar de forma correspondiente a su estatus social al momento de escribir las cartas.

En la misma línea de la crítica social, la autora (Susana González Sawczuk, 2022) explora la conexión entre la memoria personal y la memoria colectiva, citando a Sylvia Molloy. Las cartas de Reyes no solo representan su experiencia, sino que amplían el contexto para incluir la historia social de Colombia. Desde las ideas de Molloy, la autora desarrolla la figura del autor como “testigo privilegiado”. De tal forma que el autor de la autobiografía- al compartir su experiencia- devuelve “el aura de la experiencia vivida”, haciendo que los recuerdos propios no solo sean una introspección, sino también una forma de reconstruir la memoria histórica.

Con un enfoque distinto, el autor (Erazo Meza , 2022) realiza un análisis de “La autorialidad literaria en Memorias por correspondencia de Emma Reyes”. Su estudio examina la construcción identitaria de la autora a través de un relato híbrido entre la epístola, la autobiografía y las memorias, enmarcadas desde el concepto de literatura testimonial. En ello sostiene que en el contexto autorial de *Memorias por correspondencia* se han desarrollado tensiones de legitimación en su genealogía, con lo que cuestiona una posible apropiación literaria de German Arciniegas desde el concepto de “autobiografía por interpósita persona”; además de sostener que Arciniegas hacia una evaluación condescendiente y clasista de la autora; por lo cual ponía en cuestionamiento su calidad escritural y gramatical. Además, el autor (Erazo, 2019) señala la condición compleja de autorialidad y crítica negativa por parte de los puristas, con lo que se revelan tensiones de

clase social y elitismo que son desarrolladas en la obra y se revela un trasfondo de clase en su elaboración, publicación y recepción desde una mirada académica y literaria.

4. Justificación

Memorias por correspondencia se compone por 23 cartas, escritas entre 1969 y 1997, en las que la autora relata su infancia. Al escribirlas, Emma Reyes (2012), era una destacada pintora; pero comenzó su práctica artística como una bordadora en los cuartuchos oscuros de un convento. Sin embargo, dentro la institución su talento era reconocido tan solo con algunos beneficios en el trato y un ligero cambio de estatus en comparación con otras novicias. “A las grandes bordadoras también les designaban oficios fáciles para que no se les dañaran las manos” (p.123).

La historia comienza en 1923 y termina en la primera mitad de los años treinta, cuando la autora logra escapar de la reclusión. Reyes recrea las dinámicas del convento enmarcándolas desde la crueldad y discriminación que sufrió; aunque Emma y el resto de las niñas buscaban oportunidades para imaginar y crear versiones del exterior, estas eran extinguidas paulatinamente. A pesar de ello logra cultivar un rico mundo interior que contrasta con su realidad sofocante. Con ello, Reyes fue capaz de conservar su ingenio y talento creativo dentro de sí hasta su adultez. Entre su relato, Reyes (2012) nos cuenta las tensiones de clase que vivió en diferentes contextos, entre los que se destaca el convento donde vivió gran parte de su infancia, expresando:

Mi segundo trabajo, que representaba ya subir de categoría, era en el salón de bordados, pasaba el día enhebrándoles las agujas a las bordadoras. Solo me decían diez, seis, ocho, tres de hilvanar, de gusanillo, de alma, de caminos, cada palabra de esas representaba una clase determinada de hilo. Ese trabajo me encantaba (p.134).

Este proyecto propone una crítica literaria de la representación cultural de la obra desde un enfoque autoetnográfico. La investigación alrededor del género autobiográfico en Colombia es escasa y en muchos casos se centra en autores canónicos, hombres de letras consagrados en la literatura como es el caso de García Marquez en *Vivir para contarla* (2002).

La propuesta de (Muñoz, J. G, 2014). a diferencia de otras, es un análisis desde la denuncia y la crítica social de los paradigmas tradicionales de la época. Para ello se propone analizar la obra desde una perspectiva crítica autoetnográfica, con la que se pretende sustentar que *Memorias por correspondencia* sobrepasa los límites del testimonio individual y recrea con viveza la realidad de la infancia en la Colombia del siglo XX. “La auto-etnografía es una modalidad de investigación etnográfica que utiliza los materiales autobiográficos del investigador como datos primarios”

A diferencia de otros formatos auto-referenciales como la auto-narrativa, la autobiografía, las memorias o los diarios, la auto-etnografía enfatiza el análisis cultural desde la auto interpretación los pensamientos y experiencias de los investigadores, habitualmente a partir del trabajo de campo, en relación con los otros y con la sociedad que estudia.

Es lo que algunos autores explican en diferentes trabajos sobre este género de etnografía como la exploración de la interacción entre el Yo personal y lo social. Según lo explicado por Guerrero Muñoz (2014) existe una relación entre el ser introspectivo y los descriptores culturales; esto lo describe como la “observación y la descripción detenida y en profundidad de la conexión entre lo personal y la cultura” (p. 238) .

Memorias por correspondencia es un relato autobiográfico que en primera instancia no podría simular otra cosa que una autobiografía y, aunque se pueden encontrar en la narración ciertos elementos que pueden ser analizados desde una visión auto etnográfica, la obra carece de grandes pretensiones literarias o etnográficas. Sin embargo, desde la propia descripción de

Muñoz, podemos sustentar a *Memorias por correspondencia* como un relato “entre lo personal y la cultura”. Además, desde esta perspectiva se puede sustentar que Emma Reyes reflexiona sobre sus experiencias personales con un lente crítico sobre la sociedad en la que fue criada.

Por otra parte, la literatura de testimonio se caracteriza por dar voz a aquellos que han sido marginados o silenciados por la historia oficial, una forma de crear un espacio de expresión. La obra de Emma Reyes encaja en este perfil, ya que su infancia estuvo marcada por la pobreza y la marginalidad en la Colombia del siglo XX. A través de sus cartas, ella se convierte en testigo de su propia historia y de las vidas de quienes la rodeaban. En este sentido, *Memorias por Correspondencia* es un medio poderoso de expresión, contribuyendo desde lo personal hacia una problemática social (lo etnoautobiográfico); con lo cual, Reyes logra transmitir a través de su historia personal la cruda realidad que experimentaban los niños y niñas de su clase social en el siglo XX. Con ello se puede sostener que si bien Reyes transmite una historia personal, esta se posiciona desde lo sociocultural. Por ejemplo, al investigar sobre los casos de niños y niñas pobres e ilegítimos, se pudo encontrar que esta ha sido causa de varias problemáticas sociales, llevando a los niños y niñas al ostracismo e impidiéndoles el desarrollo de sus potencialidades humanas y que se conformaran como miembros contribuyentes de la sociedad. Como bien lo señala Pachón (2007):

El problema de la legitimidad de los niños nacidos por fuera de las uniones religiosas legalmente constituidas, que fue una inquietud presente desde el comienzo del siglo XX y posiblemente desde mucho antes, adquirió en la época una vigencia insusitada. Aunque los registros eran bastante deficientes, se calculaba que para 1934 la legitimidad en Bogotá alcanzaba el 50% casi tan alto como el de los departamentos de la Costa Atlántica, donde llegaba a un 60%. Se consideraba que la mayoría de los niños dedicados a la delincuencia y el

libertinaje eran nacidos al margen de la ley y que los grandes males de la sociedad provenían de la ilegitimidad. Los hijos naturales, por su condición, solían rechazarse de los centros educativos, del ejército y el sacerdocio, convirtiéndose en un problema para los padres y se constituían en una vergüenza para la sociedad. El contacto con ellos era mañoso y vedado para los “hermanos legítimos” y para “los hijos de hogares legalmente constituidos (p. 5).

Al tener en cuenta lo anterior, esta investigación busca aportar a la crítica literaria en torno a la autobiografía y en particular a la obra de Emma Reyes; además de trascender de la teoría autobiográfica tradicional para su estudio. Con ello, la mayor importancia de la investigación radica en la necesidad de ampliar el entendimiento crítico de la obra de Reyes y sus perspectivas críticas; también sustentar de forma teórica a *Memorias por correspondencia* como un material relevante en el campo de la auto etnografía, en particular a lo representativo de la tradición cultural y estética en Colombia del siglo XX.

5. Antecedentes y enfoque

¿Quién fue Emma Reyes?

Emma Reyes fue una de las artistas colombianas más influyentes de la época contemporánea. Nació el 9 de julio de 1919 en Bogotá, donde fue criada junto a sus hermanos por una mujer soltera de escasos recursos. En parte por ello su educación formal en la infancia fue casi nula, hasta el punto de ser analfabeta hasta casi los diecinueve años. Sus primeros años de vida estuvieron marcados por el maltrato, la negligencia, el abandono y la explotación. Emma y sus hermanos fueron criados por una mujer soltera y pobre llamada María, lo que implicó para los niños una vida de escasez y sufrimiento; sobre todo teniendo en cuenta el estigma cultural que implicaba ser una mujer soltera, con niños y sin un esposo.

Quien se podría suponer era su madre, María, maltrataba a sus hijos a causa de la frustración de las dificultades que conllevaba criar a varios niños sin un sustento económico estable ni un esposo. Según lo presentado en *Memorias por correspondencia*, María era una mujer muy joven y hermosa (aunque a veces es representada de forma grotesca) que se relacionaba con varios hombres en busca de dinero u oportunidades laborales. Por lo tanto, se puede intuir que sus “hijos” eran fruto de relaciones forzosas y carentes de afecto. Esta condición también puede haber sido un agravante para que María maltratara a los niños y se le viera desapegada emocionalmente de ellos. Sin embargo, los datos que se tienen de la mujer son escasos, incluso dentro de la obra, y no se confirma la relación entre ella y los niños ni tampoco su relación con los posibles padres.

Por el lado paterno se especula que Emma era una nieta biológica del presidente Rafael Reyes, aunque Emma evitaba el tema y no se ha confirmado quién de los tres hijos varones del presidente pudo ser su progenitor. Sin embargo, según datos históricos, el presidente Reyes estuvo en el exilio político junto a sus seis hijos entre 1909 y 1918; es decir,

Emma Reyes nació un año después de que la familia Reyes volviera a Colombia. Esto hace posible la hipótesis de que Emma pudiera ser hija biológica de Rafael Reyes de Angulo, Enrique Reyes de Angulo o Pedro Ignacio Reyes de Angulo.

Por ello no se desestima la posibilidad de su parentesco con los Reyes, pero tampoco se cuentan con suficientes registros para asegurarlo. A causa de su ilegitimidad, la pobreza de quien se supone era su madre, y las condiciones precarias de su concepción, la infancia de Emma fue marcada por carencias económicas y afectivas; aunque la inestabilidad de su situación le proporcionó una gran variedad de experiencias en sus primeros años. Así, Emma se muda múltiples veces y es forzada a ganar cierta independencia desde edad temprana, ejerciendo tareas del hogar, cuidando de su hermano pequeño y aprendiendo de otras personas que conocía de forma casual. Sin embargo, esta vida acabaría al ser abandonada junto a su hermana Helena y ser “acogidas” en un convento como huérfanas.

Sin elección alguna más que quedarse, las hermanas Reyes se adaptan a su vida en el encierro, donde Emma aprende a bordar y empieza a formar su talento artístico. Sin embargo, el trabajo de bordadora no era sencillo e implicaba extenuantes jornadas. La vida dentro era dura. No solo por el cambio drástico, sino por el poco margen que había dentro para la libre expresión, el juego y el disfrute. Además el adoctrinamiento religioso era extremo, basado en el miedo y el abuso tanto físico como psicológico.

Reyes decide escaparse a los diecinueve años del convento. Así, con un casi nulo conocimiento del mundo, empezó a viajar y tener varios trabajos, ampliando sus horizontes constantemente. Por ejemplo, aprendió a leer y escribir en un hotel de Bogotá con la ayuda de varios diplomáticos que se hospedaban constantemente allí. También viajó por varias ciudades de Colombia hasta mudarse a Argentina y Uruguay; este último es donde conoció a quien sería su primer esposo, el escultor Guillermo Botero, aunque se divorciaron pocos años

después.

Según Gabriela Arciniegas, hija de Germán Arciniegas, Emma le confesó haber buscado ayuda de su padre biológico, uno de los Reyes, poco después de salir del convento. De acuerdo con esta historia, su padre no solo decidió no reconocerla como hija, sino también se rehusó a ayudarle de alguna forma. Se cree que esta fue una motivación para querer irse del país, y Reyes decide viajar hasta Argentina haciendo auto stop. Después de varios rodeos entre países latinoamericanos Emma se instala en Argentina en 1947, donde ganó una beca de la fundación Zaira Roncoroni para estudiar en Francia. Se sabe que Emma sufrió leishmaniasis antes de su viaje a París y Jean Parromat, quien sería su próximo y último esposo, fue su médico. Sin embargo, su primer noviazgo terminó poco después.

Al llegar a Francia Reyes tuvo que enfrentarse a varias dificultades típicas de los migrantes. A pesar de esto, Reyes arrancó una nueva vida en Francia, donde estudió en la academia de arte de André Lothe. En la academia se hizo amiga de su instructor, André Lothe, quien le recomendó encontrar una forma propia de expresión artística, en vez de seguir la que él enseñaba. Después de tres años de estudio en París, Emma se mudó a Washington y posteriormente a México; donde trabajó para la galería de Lola Álvarez Bravo y como asistente del pintor Diego Rivera. Allí participó directamente en exposiciones de artistas importantes como Frida Kahlo.

Con el tiempo la pintora se mudó a Italia. Emma empezó a vender sus obras y a trabajar como chofer para una noble adinerada en Roma. En Italia conoció a varios artistas, incluido Enrico Prampolin, con quien continuó sus estudios de pintura y éste la introdujo al movimiento futurista. A pesar de ello, Emma decide volver a mudarse a Francia, donde retoma su relación con Jean Perromat. La pareja se casó en 1960. Se sabe que Germán Arciniegas y su esposa fueron sus padrinos de boda, lo que demuestra la cercanía de las

parejas, además de su profunda amistad.

Emma ganó reconocimiento paulatinamente después de establecerse en Francia de forma definitiva. Además de trabajar en sus pinturas, al mejorar su situación económica y conseguir fama, Reyes apoyó a varios talentos emergentes. Por esto fue reconocida como mecenas y amiga de numerosos artistas latinoamericanos, como Francisco Rocca y Darío Morales.

Sobre la autobiografía

Uno de los principios teóricos de la autobiografía es el "pacto autobiográfico" introducido por Philippe Lejeune. Según (Lejeune, 1986), en el género autobiográfico el autor establece un acuerdo con el lector en el que se compromete a narrar la verdad sobre su propia vida. Sobre ello autores como Alberca (2007) hacen señalamientos y adecuaciones a la conceptualización del pacto autobiográfico. Con lo cual establece una diferenciación entre el Yo representado en la autoficción y su referente o autor.

El yo de las autoficciones no responde plenamente ni al yo comprometido de las autobiografías ni al yo desconectado de las novelas. El yo autoficticio sabe o simula sus límites, es consciente o finge que su identidad es deliberadamente incompleta, imaginaria o parcial, y explota esto en su relato (p. 91).

El género autobiográfico ha experimentado una notable evolución conceptual desde las bases teóricas establecidas por Lejeune. Aunque estas mantienen su relevancia fundamental, nuevas perspectivas han enriquecido y expandido el material teórico de la autobiografía. La definición seminal de Lejeune (1994) describe a la autobiografía como "una retrospectiva en prosa narrativa producida por una persona real sobre su propia existencia, enfocándose en su vida individual y en particular en el desarrollo de su personalidad" (p, 48).

La conceptualización inicial de la autobiografía ha sido objeto de múltiples reinterpretaciones, entre las que se destacan los aportes de Leonor Arfuch. En *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad* Arfuch (2002), profundiza en la naturaleza del género autobiográfico, caracterizándolo como un "relato que implica la reflexión sobre la vida del sujeto en un contexto retrospectivo, similar a un autoanálisis". Esta perspectiva enfatiza el papel crucial de la memoria como mecanismo selectivo en la construcción narrativa, donde cada recuerdo seleccionado aporta a la significación del texto. En este sentido, el proceso de construcción del yo autobiográfico se desarrolla mediante una exploración retrospectiva; facilitada por una memoria que se actualiza y reconfigura a través del acto de escritura, con lo que se establece una compleja interrelación entre la experiencia vivida y su representación textual. Arfuch (2002). En este sentido, la escritura posibilita al autor dar un orden a su existencia, de tal forma que permite la transmutación del orden simbólico de los acontecimientos de la vida narrada.

La teoría de Barthes (1987) sobre la "muerte del autor" introduce una perspectiva que contrasta con el enfoque de Lejeune. Según Barthes, los autores carecen de relevancia una vez sus textos son publicados; con lo cual se establece un ciclo de interpretación y recreación por parte de los lectores/autores. Esta visión establece que el autor de cualquier texto debe reconstruir sobre la tradición precedente, para luego ceder este legado a sus lectores, quienes continuarán el ciclo de interpretación y creación. Los autores, en su momento lectores, deben pasar la antorcha una vez su trabajo está terminado. Esta perspectiva dialoga con el concepto de coincidencia histórica de Weintraub, reconociendo la transmisión y transformación del legado cultural a través de la escritura Weintraub (1991). En este caso es interesante señalar que la resignificación genera un espacio de expresión para quienes no han tenido voz, este es parte del legado de la obra y uno de los puntos clave de esta investigación. Al crear una

reinterpretación y resignificación de los acontecimientos de su infancia, la autora es capaz de proporcionar a su Yo infantil una voz denunciante. Además de otorgarle ese espacio de expresión a un grupo de la sociedad que nunca tuvo tal espacio y del que ella fue parte.

Los relatos del yo tienen la necesidad del proceso de reflexión. Por su naturaleza, esta clase de textos suponen dos elementos claves: el primero es la subjetividad de los acontecimientos contados; el segundo es la relación entre el yo dentro y fuera del relato. Por esto mismo suponemos que el yo mostrado en el texto, a través de una identidad literaria, es una imagen construida por el autor con uno o varios fines. Según los planteamientos desarrollados por Weintraub en 1991, el pensamiento autobiográfico es un proceso necesario en la autobiografía que permite crear nuevas dimensiones en lo social. De forma inevitable, entonces, se crean nuevas relaciones entre lo público y lo privado, posibilitando un puente entre el conocimiento de otros y el conocimiento individual. De esta forma, la vida contada en el relato se desarrolla desde una narración en la que cada experiencia es plasmada como un punto de creación en la identidad del individuo en relación con su medio social que es representado en el texto.

En *Memorias por correspondencia* se puede hacer una lectura basada en la biografía de la autora, centrándonos en las experiencias personales y las condiciones sociales que la rodearon. Para aplicar la propuesta de Barthes, el análisis tendría que hacerse al contrario, enfocándose en el texto en sí mismo, explorando las diversas interpretaciones que el lector podría construir, sin preocuparse por las intenciones originales de Reyes o los hechos reales documentados en el texto. Al no centrar la interpretación en la figura de Reyes, se abre la puerta para explorar otras facetas de la obra. Sin embargo, en contraparte con Barthes, Nancy Miller expone que la interpretación literaria podría verse limitada sin tener en cuenta asuntos de género

(Miller, 2014).

Nancy Miller examinó la teoría de Barthes. Ella sostuvo que el autor continuaba siendo una presencia poderosa en términos de género. La objeción de Miller se fundamentó en la creencia de que el concepto de autor siempre estuvo influido por una historia, específicamente una historia que había sido diferente y, en muchos casos, injusta para las mujeres. Miller argumentó a favor de estos factores en la influencia de las autoras aplicadas en sus obras. Ella señala que las escritoras han utilizado la autobiografía como espacios de expresión en una cultura literaria dominada por hombres. La escritura personal se convierte en un acto político y una forma de resistencia. En este sentido, las creaciones literarias se vuelven luchas personales y legados de cada autora que se consolidan en sus textos (Miller, 1992).

En esta misma línea de análisis, Duccio introduce el concepto del pensamiento autobiográfico, con lo que argumenta que la autobiografía emerge de una necesidad intrínseca del ser humano por examinar y dar sentido a su propia existencia. Este impulso reflexivo constituye la base del acto autobiográfico, manifestándose como una fuerza motriz que impulsa la narrativa personal. Por su parte, Weintraub (1991) propone el concepto de pensamiento autobiográfico. Este pensamiento, que Weintraub expone como requerimiento, sostiene el proceso autorial autobiográfico en tres grandes categorías: retrospección, interpretación y creación. A su vez, en este proceso se crean nuevas dimensiones de autoconciencia y espacios de interacción social. De este modo, los textos autobiográficos trascienden la mera narración individual y logran convertirse en testimonios de la condición humana y su dimensión histórica. Esta transformación se materializa en la dinámica interacción entre el individuo y su contexto social; con ello se establece un diálogo continuo entre las esferas pública y privada. En el proceso se permite una comprensión más profunda tanto del sujeto narrativo como de su

entorno social y se revela cómo cada experiencia individual se inscribe dentro de la experiencia humana colectiva (Duccio, 1999).

6. Hipótesis

Por medio de una reflexión denunciante frente a la institucionalidad religiosa, social y estatal, Emma Reyes da cuenta de la realidad de la infancia de las clases bajas en Colombia del siglo XX en su libro *Memorias por correspondencia*, con el que logra reinterpretar y dar una visión crítica sobre la tradición cultural en Colombia.

7. Metodología

7.1 Tipo de estudio

El enfoque metodológico de la investigación es cualitativo, mediante el análisis de material bibliográfico con el que se aplicará un enfoque crítico autoetnográfico sobre la obra *Memorias por correspondencia* de Emma Reyes.

7.2 Diseño de investigación

El diseño del estudio es analítico con un enfoque autoetnográfico interpretativo aplicado en la autobiografía de Emma Reyes. Tal como lo señala (Denzin, 2013), La autoetnografía interpretativa

Permite al investigador tomar cada vida personal en su particularidad inmediata y situar esa vida en su momento histórico. Nos movemos hacia atrás y hacia adelante en el tiempo usando un método interpretativo crítico, una versión del método progresivo regresivo de Sartre.

7.3 Fuentes de información

Fuentes primarias. La obra *Memorias por correspondencia* es la fuente de información principal de la investigación, ya que se interpretarán y analizarán fuentes directas del texto.

Fuentes Secundarias. Se realizará una revisión bibliográfica complementaria en los

campos de autobiografía, autoetnografía, estudios culturales y la crítica precedente de la obra de Reyes.

7.4 Instrumento de medida

El instrumento principal de recolección de la información es la revisión de material bibliográfico.

Capítulo I

Las representaciones del poder

“Hoy a las doce del día partió del Elysée el general de Gaulle, llevando como único equipaje once millones novecientos cuarenta y tres mil doscientos treinta y tres noes lanzados por los once millones novecientos cuarenta y tres mil doscientos treinta tres franceses que lo han repudiado”.

Emma Reyes

El poder jerarquizado

Emma empieza su primera carta con la mención del general de Gaulle, un reconocido político y militar francés que, tras una muy condecorada carrera, se ve forzado a renunciar a la presidencia después de su derrota en el [referéndum de 1969](#)². Después nos empieza a contar la anécdota de un muñeco hecho de barro y basura que parece ser una sátira del poder, o más bien, de los poderosos. El general Rebollo, antes un conjunto de elementos sin importancia y que deberían ser desechados, de repente adquiere relevancia tras que los niños lo crearan, se interesaran en jugar con él y le llenaran de decoraciones. Pero, al igual que una figura pública que ha perdido el interés y la aceptación de las masas, el general Rebollo pronto cae en el olvido. Las anécdotas entrelazadas de ambos generales son representadas por Reyes (2012) de forma clara, aunque aparentemente inocente.

Cuando yo terminé el muñeco de barro, él lo tomó, sacó su medio cuchillo y con la punta le hizo dos huecos en la cabeza que eran los ojos y otro más grande que era la boca, Pero cuando terminé me dijo:

² El 27 de abril de 1969 se llevó a cabo en Francia un referéndum constitucional. Este proponía la descentralización del gobierno y cambios en el Senado. Las reformas fueron rechazadas por el 52,4 % de los votantes, lo que provocó la renuncia forzada del entonces presidente Charles de Gaulle.

—Ese muñeco es muy chiquito, vamos a hacerlo más grande. Y lo hicimos más grande, siempre agregando barro al chico. Al día siguiente volvimos y el muñeco estaba tirado donde lo habíamos dejado y el Cojo dijo:

Vamos a hacerlo más grande —y volvieron los otros y dijeron: Vamos a hacerlo más grande.

Alguno encontró una vieja tabla muy, muy grande y decidimos que haríamos crecer el muñeco hasta que fuera grande como la tabla y así, sobre la tabla, lo podíamos transportar y hacer procesiones. Por varios días agregamos y agregamos barro al muñeco hasta que fue grande como la tabla. Entonces decidimos darle un nombre, decidimos llamarlo el general Rebollo. No sé cómo ni por qué elegimos ese nombre, en todo caso el general Rebollo se convirtió en nuestro dios; lo vestíamos con todo lo que encontrábamos en el basurero, se acabaron las carreras, las guerras, los saltos. Todos nuestros juegos eran sólo alrededor del general Rebollo; el general Rebollo era naturalmente el personaje central de todas nuestras invenciones (p. 26).

Después el general Rebollo tuvo el destino de la irrelevancia. En un principio era un conjunto de elementos sin importancia y que deberían ser desechados, pero de repente el muñeco adquiere valor tras que los niños lo crearan, se interesaran en jugar con él y le llenaran de decoraciones. Sin embargo, al igual que una figura pública que ha perdido el interés y la aceptación de las masas, el general Rebollo pronto cae en el olvido. En la narración se sugiere un paralelismo entre el destino del general Rebollo y el de todos los poderosos. El autor Alexander Erazo (2019) señala la relevancia del símil entre ambos “generales”, interpretado desde una

“representación de las relaciones de poder”. Esto se desarrolla a través de la dependencia del muñeco hacia los niños; así como la creación, preservación y final de los políticos y elites depende de los millones de personas que los apoyan o no.

Después de habernos inspirado mil y un juegos, el general Rebollo empezó a dejar de ser nuestro héroe, nuestras pequeñísimas imaginaciones no encontraban más inspiración en su presencia y los candidatos a jugar con él disminuían día a día. El general Rebollo empezaba a pasar largas horas de soledad, las decoraciones que lo cubrían ya no las renovaba nadie. Hasta que un día el Cojo, que seguía siendo el más fiel, se subió a un viejo cajón, dio tres golpes con su bastón improvisado y con una voz aguda y cortada por la emoción gritó: -El general Rebollo se murió (Reyes, 2012, p 27).

En este fragmento la representación del poder se construye a partir de su condición dependiente del favor de la opinión pública; por lo tanto es, en esencia, irrelevante por sí misma y bien puede ser reemplazada fácilmente. Así, quienes son venerados e instalados en el poder son representados con el destino del olvido y la irrelevancia. Esto sugiere que el poder de los gobernantes no reside en ellos mismos, sino en el interés y la reverencia de las masas, quienes fácilmente pueden revocar todo lo otorgado. En este sentido se sugiere que el poder de nadie es absoluto, sino que se sostiene en la percepción y el reconocimiento de los demás. A medida que el general Rebollo deja de ser venerado por los niños este pierde toda su relevancia, del mismo modo que un político al perder aceptación pública. Esta representación metafórica del poder refleja la vulnerabilidad de los poderosos cuando ya no hay sujetos que lo validen. La ausencia de "decoraciones" enfatiza su declive; al igual que los símbolos de autoridad en las instituciones militares, las decoraciones, o condecoraciones, son símbolos de poder que requieren de la legitimación pública constante para mantenerse.

El acto del Cojo, por su parte, funciona como un rito simbólico, similar a las ceremonias de desinvestidura. Tal como lo señala Bourdieu, las intenciones performativas hacen parte de los procesos de “institución y de destitución más o menos fundados socialmente” (Pág 66). En este sentido la performance remite a la manera en la que el poder se erige y cae a través de actos ceremoniales. Parece contradictorio que su seguidor más fiel sea quien lo declare muerto, pero sugiere que, al ritualizar su caída, al nominar la pérdida de su poder, el general Rebollo se legitima como un símbolo de autoridad. Así, el fragmento muestra que el poder es una construcción colectiva, efímera y ritualizada.

Lo más notable del fragmento es su capacidad de revertir los roles de la jerarquización tradicional, en los cuales los políticos u entes institucionales tienen poder sobre las masas. En la anécdota del general Rebollo son los niños (representantes del pueblo) quienes le dan vida e importancia al muñeco. También son ellos quienes le otorgan homenaje y veneración. El general Rebollo, al igual que cualquier otro líder, es tan importante y valioso como el respaldo que tiene. De este modo, la forma de representación del poder en la narración ridiculiza y desvirtúa a los poderosos, haciendo una representación del poder desde las masas, en este caso los niños.

De acuerdo con Marín (2009):

El rey sólo es verdaderamente rey, es decir monarca, en imágenes. Éstas son su presencia real: una creencia en la eficacia y la operatividad de sus signos icónicos es obligatoria, porque, de lo contrario, el monarca se vacía de toda su sustancia por falta de transustanciación y de él no queda sino el simulacro... el ser y la sustancia del príncipe, los signos mismos exigen necesariamente esa creencia; su falta es a la vez herejía y sacrilegio, error y crimen (p. 139).

Bajo este precepto, la representación del poder es capaz de transformar no solo su forma, sino su efecto sobre las masas y, con ello, sería capaz de validarse o quedar inactivo. La autora, al trasladar la representación del poder hacia el pueblo, posibilita que este adquiera parte del poder que por lo general otorgaría a unos representantes (políticos) en las sociedades democráticas. El poder se reconoce en quienes lo otorgan, mientras que quienes lo manejan son intermediarios de la opinión colectiva.

Esta representación del poder también puede hacer referencia al presidente Rafael Reyes, quien se especula que era el abuelo biológico de Emma. En particular parece un guiño a su exilio en Francia, acción que se consolidó como su muerte política. Del mismo modo en que el general Rebollo muere lentamente a causa del olvido de los niños, el presidente Reyes pierde gran parte de su poder político al vivir doce años como exiliado. En su condición de hija ilegítima de una familia poderosa, Emma irrumpe con la imagen de familia ejemplar que los Reyes intentaban proyectar. Con ello, re-significa la representación familiar tradicional que pretendía ser inculcada en el resto del país desde las élites.

En su representación crítica de las élites y su propia condición de ilegitimidad, Reyes desafía los sistemas de poder familiar, patriarcal y elitista en el que los niños son víctimas de las circunstancias y estructuras sociales que les fallan de forma sistemática. En cambio, se redirecciona la representación del poder hacia las masas como los entes fundamentales de creación, aplicación y re significación del poder y sus sistemas.

(Ximena Pachón (2007) señala que a pesar de una gran variedad de tipologías familiares encontradas para principios del siglo pasado, se concuerda en señalar al modelo familia patriarcal, extensa y prolífica, como estructura familiar todavía predominante en la época. Reyes, por su parte, caracteriza su primer hogar como una “sola y única pieza muy

pequeña, sin ventanas y con una única puerta que daba la calle” Reyes (2012, p 23). Junto a Emma vivían sus dos hermanos, Helena y Eduardo (a quien llamaban el Piojo), además de la señora María. Se supone que María era la madre de los niños, pero nunca es llamada de esta manera. La situación de los menores estaba enmarcada por la pobreza y la negligencia. Las niñas no tuvieron acceso a mayor educación, en especial Emma al ser la más pequeña. Sin embargo, Emma aprendía a través de experiencias vitales. A su vez, desde su condición, fue capaz de crear nociones tempranas del mundo.

Uno de los eventos más memorables de las primeras cartas es el abandono del hermano de Emma, Eduardo (el Piojo). El niño, dado a su supuesto padre, representa la vulnerabilidad de la infancia frente a otros. El hombre anónimo, un supuesto político importante, planea llevar a Eduardo a un convento para evitar una mala reputación en caso de que se sepa que es su hijo. María, por su parte, no parece poner protestas. Sobre ello la autora Bibiana Fuentes (2021) argumenta “La madre remite directamente al Marianismo, a pesar de su comportamiento y moral, María cumple con el imperativo de abnegación y sumisión frente a las demandas de los hombres por encima del bienestar de las niñas” (p.217).

Sin embargo, encontramos que su comportamiento no es completamente mariano³ y es complejo en varios casos. La señora María no cumple con el prototipo tradicional de mujer, en especial como madre, pero se comporta de forma sumisa con los hombres. En ello esta mujer representa una simulación incompleta y condicionada de los valores tradicionales. Ella se siente indefensa frente al poder de los hombres, por lo que cede y no practica su autonomía en cuanto a los niños. La señora María intenta replicar las reglas de un modelo de valores patriarcal y

³ El marianismo es un término usado en hispanoamérica que describe al prototipo ideal de mujer basado en los valores tradicionales de la religión católica. El concepto aboga que las mujeres deben ser ejemplos espirituales en su familia, permanecer en abstinencia sexual hasta el matrimonio y ser sumisas a sus maridos. Su origen radica en la imagen y concepto de la Virgen María.

tradicional de familia, a pesar de criar a los niños sin el apoyo de nadie más; además de no ser aceptada en la sociedad como mujer y madre. En cambio, la señora María parece abandonar sus derechos como madre de los niños. Por esto podemos suponer que ella actúa indefensa frente al poder que el padre ejerce sobre su hijo, obedeciendo los deseos y demandas del padre sin protesta. Sin embargo, podemos dilucidar que la separación le causa cierto malestar emocional. La representación del poder está en la autoridad absoluta del padre frente a sus hijos, mientras que la supuesta madre es subyugada. Además, podemos observar su duelo frente a su falta de poder para mantener a sus hijos con ella. De cierta forma, el evento del abandono de Eduardo marca un precedente argumentativo, en el que se expresa de forma sutil su condición de vulnerabilidad maternal. Reyes (2012) se expresa así sobre este acontecimiento: “Después de la ida de Eduardo, la señora María se volvió más indiferente y más dura con nosotras; apenas nos hablaba lo estrictamente necesario y empezó salir casi todos los días a la calle” (p.35).

La clase de juegos y experiencias enriquecedoras, como el general Rebollo, fueron extinguiéndose poco a poco de la infancia de Emma y la vida con la Señora María, así como la escasa libertad que permitía en algún momento, terminó para todos los hermanos. De cierta forma el evento del abandono de Eduardo también marca un precedente argumentativo, en el que se expresa la condición de vulnerable e inestable de la maternidad de la señora María. Por esto mismo se da una explicación al distanciamiento emocional de la mujer con los niños. Tanto así que desde la perspectiva de Emma en el relato ella no parece tenerlo claro y nunca se confirma de forma explícita que sea su madre en el relato. Reyes (2012) no muestra un reconocimiento total por la figura materna, tal como se presenta a continuación:

-¿Quién es tu mamá?

-La agencia de chocolate.

Todos se pusieron a reír, pero yo me puse a llorar. El cura le preguntó a los otros si me conocían, ellos dijeron que no, el cura me volvió a preguntar quién era mi mamá.

—La agencia de chocolate (2012, p 82).

Al tener en cuenta las condiciones y sentimientos expuestos en el personaje de la señorita María tras el abandono de Eduardo, también se enmarca el trato negligente y distante hacía las hermanas Reyes, además de su posterior abandono. De esta forma la historia da entender que María estaba en una situación en la que renunciaba y rechazaba la condición maternal constantemente. Reyes (2012) dice:

Quando estaba todo desnudo, lo alzó mirándolo a la cara y dijo:

-Este desgraciado se empieza a parecer a Eduardo.

Entonces Helena le dijo que hubiera sido mejor guardar a Eduardo que mandar a hacer otro nuevo; Helena no había terminado la frase, que ya ella la estaba reventando a bofetadas (p.69).

Así se da explicación al porqué la mujer era negligente y abusiva con los niños, incluso con un bebé recién nacido. El maltrato por su parte es causado por rabia y frustración, además de su condición subordinada y dependiente de los hombres. De tal forma, el resentimiento que crece constantemente en la señorita María hacia los hombres que abusan y disponen de ella y de su cuerpo es redireccionado hacia los menores. Por esto mismo es entendible que la mujer abandonara un tiempo después a las hermanas. Para ser específicos, Emma y Helena quedaron completamente desprotegidas en una estación de trenes de Zipaquirá para después ser “acogidas” en un convento para señoritas. En ese lugar se enseñaban las labores domésticas como tejido, bordado y limpieza; aunque en realidad las niñas eran explotadas laboralmente con la excusa de expiar sus almas y pagar su estadía. Reyes (2012) lo describe de esta forma

Nuestras vidas están dirigidas a dos únicos fines que marchaban al mismo tiempo:

trabajar al máximo para ganar lo que nos comíamos y, según las monjas, salvar nuestras almas, protegiéndonos de los pecados del mundo, pero el precio que pagamos por salvar nuestras almas representada para nosotras diez horas de trabajo por día (p.124).

Reyes crece marcada por extensas clases de abuso y explotación. La pobreza es una constante, en la cual las condiciones de vida precarias son un reflejo de la falta de oportunidades y recursos disponibles para las clases desfavorecidas y explotadas. Esta pobreza no solo afecta su día a día, sino que también moldea su perspectiva y aspiraciones. Sobre ello, la autora, Mancera Carrero (2012) menciona:

Dichas pedagogías se caracterizaron por el “reordenamiento” de la experiencia de vida bajo prácticas vinculadas con el trabajo infantil, la producción de manufacturas y el aprendizaje de un oficio como medios de provecho moral para la transformación de los vicios, la ociosidad y la vagancia en función de un “encausamiento” para producir un infante útil para la sociedad (p.22).

Esta es la posición de enunciación de Emma, ella narra desde la condición de una niña expósito⁴ en la que se encontraba, no la que tenía al momento de escribir la obra. En este sentido, la lucha por la supervivencia se presenta, entonces, como una realidad cruel que requiere de resiliencia y adaptabilidad para sobrevivir las dificultades y obstáculos de una sociedad jerarquizada.

En contraste con la situación de Emma y el resto de las novicias, se nos presenta el personaje de Carmelita, quien posee gran autoridad dentro del convento a pesar de no ser una monja. Carmelita, al provenir de una familia adinerada, es capaz de entrar bajo las condiciones

⁴ Los niños expósitos son niños entre los cero y doce años que han sido abandonados por sus padres y que son confiados a una institución benéfica o a una persona externa para que se encargue de su crianza. Estos niños crecen sin conocer su nombre y origen; además, por lo general, son abandonados de forma anónima, con frecuencia dejados a la intemperie sin protección o supervisión.

que quería. Por ejemplo, Reyes (2012) expresa: “Y así fue como Carmelita abandonó el mundo y se encerró en el convento. Como seguía enamorada de su novio no podía ser monja, pero regaló toda su fortuna al convento para que la dejaran vivir allí” (p. 109).

Carmelita ejerce poder sobre las niñas a pesar de la situación ambigua que tenía dentro del convento. Aunque no puede convertirse en monja debido al amor por su novio, el dinero le permite negociar su lugar y estatus, con lo que se desarrolla como una de las entidades de la opresión. Carmelita se encuentra en la cúspide de la jerarquía, mientras las hermanas Reyes son de sus miembros más débiles. Otro elemento a tener en cuenta es el sentido voluntario de las acciones de Carmelita; además, demuestra una autonomía que todas las niñas del convento, pobres o ricas, carecen. Carmelita, aunque tal vez instigada por las presiones sociales, tomó la elección de unirse al convento y también tiene la libertad de abandonarlo. Carmelita posee incluso mayor libertad que otras monjas, quienes están comprometidas por sus votos religiosos y, en el caso de algunas, presentan carencia de otras oportunidades. Reyes (2012) hace la diferenciación de clases sociales de una forma evidente y clara. “A las monjas también las dividían en dos clases: las de buena familia y las otras. La única que verdaderamente consideraba a su altura era la madre superiora, entre las dos existía una verdadera y profunda amistad” (p.111).

Como podemos observar en el fragmento anterior, la estructura segregada de jerarquización no se extiende sólo entre novicias, sino entre las monjas mismas. De forma irónica, además de la madre superiora, en la cúspide encontramos a la Srta Carmelita, quien ni siquiera es una monja oficial. Esto lo consiguió a través de su poder económico; por lo que la institución le ofrece protección y seguridad, mientras en otras condiciones podría volverse restrictiva o excluyente.

A diferencia de Carmelita, Emma y su hermana Helena representan la clase social más baja dentro del convento. Ellas se sitúan en una posición de extrema vulnerabilidad dentro de la jerarquía establecida. Por lo tanto se destaca su precariedad dentro del convento a través de la catalogación de "hijas del pecado" y su posible falta de bautismo se convierte en motivos de "preocupación" para las autoridades religiosas. Sin embargo, existe la posibilidad de que se asuma que las niñas no solo tenían una condición ilegítima por la iglesia, sino incluso tabú para las monjas y la sociedad del convento. Al llamarlas "hijas del pecado" se hace un señalamiento de su posible concepción, no precisamente de su falta de bautismo confirmado. Por esto se puede suponer que las hermanas Reyes eran tratadas como si fueran posibles hijas de "pecadores", como en realidad era el caso bajo estándares tradicionales y católicos. Esta también podría ser la verdadera razón por la que las hermanas guardaron el secreto de su familia en el convento e incluso en su vida adulta.

Toda la situación, tanto su pobreza como el tabú ligado a su concepción, marca una clara posición de desventaja y opresión para las hermanas Reyes. A diferencia de Carmelita, las niñas no tienen medios económicos ni poder para negociar su situación o cambiarla. Están completamente a merced de las autoridades que rigen el convento, y su destino espiritual y social es decidido por la institución sin que ellas tengan autonomía sobre sus decisiones.

Como podemos observar, la jerarquización no se detiene a aspectos religiosos como el bautismo, sino a una profunda segregación por clases sociales, fundamentada por los recursos económicos. Las hermanas Reyes, al no tener ninguna familia conocida que pudiera darles una cuota o las respaldara, carecían de valor como sujetos de derechos. La preocupación de las monjas por "salvar sus almas" no revela tanto una inquietud religiosa, sino una forma de recordar constantemente el estatus de las hermanas Reyes dentro del convento. La repetición

constante de las preguntas sobre su bautismo y legitimidad subraya su estatus marginal; así como su pobreza y orfandad las ponen en una posición subordinada dentro de la jerarquía del convento, incluso en comparación con otras niñas pobres.

Reyes expone en sus cartas que en ese momento ellas no eran conscientes de la escasa educación y explotación de la cual eran víctimas. Esta re interpretación de los acontecimientos coincide con (Weintraub, 1991), quien expone a la autobiografía como un proceso en el que se impone una visión presente consumada desde un acontecimiento pasado, con lo que se crea un significado distinto cuando se reflexiona y se reinterpreta sobre él. También señala que la escogencia de ciertos acontecimientos que tienen un sentido que cambiará después de la escritura de una autobiografía.

El propósito de ganar a las niñas para la religión católica se cumple a través del temor al castigo –al castigo real y al previsto en el infierno– y a través de la repetición. Esta forma de condicionamiento de la obediencia y adoctrinamiento es aplicada de forma similar en esquemas de poder más grandes. Como lo señala Eduardo González Calleja (2012), el terror es una estrategia política utilizada para mantener al margen a la insatisfacción de las masas. En este sentido el condicionamiento religioso está fundamentado por el miedo al castigo, ya sea físico, psicológico o espiritual.

(El terror) Entendido como la sucesión premeditada de actos violentos e intimidatorios ejercidos sobre población no combatiente y diseñados para influir psicológicamente sobre un número de personas...para alcanzar algún objetivo, casi siempre de tipo político (p. 26).

Capítulo II

La relación entre la institucionalidad y la crítica social

Tres chapas, dos grandes candados, una cadena y dos gruesas trancas de madera cerraban la primera puerta que nos separaba del resto del mundo.

Emma Reyes

El habitus aplicado desde la institucionalidad religiosa

Reyes (2012) enmarca sus vivencias en medio de complejos fenómenos sociales; así, la autora entrelaza vivencias personales con estrategias de control y condicionamiento social, aunque su representación es demostrada en una escala más pequeña.

Ese día me di claramente cuenta de que en el Convento, como más tarde lo comprendí en el mundo, la humanidad se dividía en clases sociales y el poder solo lo podían tener los de las clases privilegiadas (p.141).

La autora describe el convento como una versión miniatura de la sociedad general. De este modo utiliza su experiencia personal al vivir en el convento para representar sistemas sociales del poder que son jerárquicos y elitistas. A pesar de ser un lugar alejado del mundo y sus males- como lo presumen las monjas en varios momentos- el convento no está libre de las divisiones de clase. En la demarcación de las clases sociales, como vimos anteriormente, las clases sociales con mayor poder económico ejercen poder sobre quienes no lo tienen. En conjunto, estas dinámicas son una pequeña muestra del mundo, pero en el convento las reglas e injusticias aplicadas en el ejercicio del poder se ejercen con mayor inclemencia; además de hacerse más evidentes. Con ello, lo personal de la vivencia allí se convierte en una problemática universal.

De acuerdo con la conceptualización de Pierre Bourdieu, podríamos sustentar que el convento llega a crear este mini universo a través de sistemas de estructuralización social (habitus). Encendiendo que los habitus determinan cómo los individuos perciben e interactúan con el mundo, influyendo en sus pensamientos, acciones y comportamientos. En esencia, el habitus es el conocimiento y la comprensión incorporados que los individuos desarrollan en contextos sociales específicos, y puede considerarse un puente entre la agencia individual y las estructuras sociales.

Según Bourdieu (2007), los habitus son:

las estructuras características de una clase determinada de condiciones de existencia las que, a través de la necesidad económica y social que ellas hacen pesar sobre el universo relativamente autónomo de la economía doméstica y de las relaciones familiares, o, mejor, a través de las manifestaciones propiamente familiares de esa necesidad externa (forma de la división del trabajo entre los sexos, universo de objetos, modalidades de consumo, relaciones con los parientes, etc.), producen las estructuras del habitus que a su vez se hallan en el principio de la percepción y de la apreciación de toda experiencia ulterior (p.89).

En este sentido, establecemos una conexión entre la autonomía propia del habitus con la caracterización universal del convento. Este, a pesar de contar con características específicas únicas, se establece a través de comportamientos humanos de “toda experiencia ulterior”; es decir, el convento sigue los patrones sociales pertinentes para la creación de una sociedad compleja y estructurada con la cual se convierte en un sitio capaz de existir sin la intervención del mundo exterior. Aunque esto no le hace exento de los defectos del resto de la sociedad; en cambio, se consolida como un propio micro universo en total cabalidad, en el cual la condición

humana no solo está presente, sino que se desarrolla en condiciones óptimas. Aquí sobresalen los puntos más bajos de la humanidad como la violencia, el abuso del poder y la injusticia, así como sus características redentoras como el amor, la imaginación, la esperanza y la resiliencia.

En el campo de la etnografía tradicional se tiene el objetivo de describir y analizar culturas, comportamientos o sistemas sociales completos con la mayor objetividad posible. En este enfoque el investigador actúa como observador, estudiando a un grupo, comunidad o cultura desde una posición externa, aunque buscando comprender desde "dentro" a través de la inmersión. Sin embargo, en este tipo de investigación el etnógrafo no cuenta con una experiencia profunda o personal de su objeto de estudio. La autoetnografía, en cambio, tiende a ser más subjetiva e introspectiva; valora las emociones, percepciones y perspectivas únicas del autor. Gracias a estas características, la autoetnografía permite un análisis profundo de los colectivos en los que vive y decide analizar. Bajo estos conceptos, la obra de Reyes desarrolla los puntos de una auto etnografía de la infancia expósita en Colombia, un texto detallado sobre los vejámenes que deben sufrir los niños en condición de orfandad; enfocado en la visión íntima, profunda y experta de la vida en la comunidad del convento. La autora estuvo sumergida por completo en su objeto de estudio, la condición de la infancia en medio de la pobreza la institucionalidad en Colombia, hasta el punto de tener la capacidad crítica y literaria de representar un micro universo autobiográfico en el cual pudiera exponer las problemáticas sociales de su interés particular.

Las estructuras sociales como la familia y la religión establecen un conjunto de conductas y pensamientos otorgados a cada género. De tal modo se crean expectativas para cada uno.

El habitus es descrito por Bordieu (2007) como:

Sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "reguladas" y "regulares" sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta (p.87).

El habitus es el encargado de prolongar el cumplimiento de estas expectativas, siendo también el ente regulador de las mismas; es por medio del habitus que, al revisar la situación de Reyes, se aclaran temas como la construcción social expresada en la obra de la autora. Reyes (2012) escribe lo siguiente al iniciar el relato de su vida en el convento. “Nosotras veníamos de un mundo tan lejano al del convento, que nuestra adaptación fue muy lenta y difícil” (p. 117). Es el habitus, en parte, el que explica las dificultades de adaptación que tuvieron, pero es el mismo habitus, que al ser condicionadas por un nuevo entorno, el que poco a poco logra cambiar a las dos hermanas tanto en conducta, pensamiento, expectativas y lenguaje en sus roles de género. Reyes (2012) representa estos aspectos de la siguiente forma:

Sor Evangelina nos compró tela blanca para hacernos calzones y a Helena además le hizo un corpiño, porque le estaban saliendo los senos y había que apretárselos porque se veía inmoral (p.177).

En la cita anterior podemos evidenciar tres aspectos. Primero, el pensamiento religioso

y ultra tradicional de las monjas ya no extrañaba a Emma en esos momentos (cambio de habitus). Segundo, las intenciones de Sor Evangelina en ayudar a las niñas a cumplir sus expectativas de lo que debería ser una mujer. Tercero, la voz silenciosa de una Emma adulta que, al haber salido de ese contexto, reflexiona con detenimiento sobre sus experiencias pasadas y las organiza en el relato de tal forma que puede demostrar su habitus nuevamente transformado después del fin de su vida en el convento.

En el caso del corpiño de Helena, las niñas no parecen haber estado sorprendidas o indignadas de que las monjas llamaran el pecho de una niña indecente, pero en la reflexión autobiográfica Emma parece crear un ordenamiento crítico de los hechos. Además, el contexto cultural de la época impone estrictas limitaciones al cuerpo femenino, volviéndolo un elemento de indecencia e inmoralidad. Bajo este contexto era regular segregar a las mujeres en ambientes domésticos e incluso en la reclusión (como el caso del convento) restringiendo a su vez los roles femeninos a esferas domésticas y subordinadas.

Según (Reyes Cárdenas, 2017), además del trabajo doméstico, las mujeres desempeñaron oficios artesanales que venían ejerciendo desde tiempos anteriores. Las mujeres ejercían trabajos de cocineras, panaderas, modistas, zapateras, comadronas, sombrereras, etc. Sin embargo, por lo general estos oficios estaban relacionados con los roles de género que designaban a las mujeres a labores domésticas y de cuidado; por lo que el trabajo relegado a las mujeres era por lo general limitado. A su vez, evidencia una clara crítica hacia al habitus expresado por las monjas en múltiples ocasiones; por ejemplo: la salvación propuesta por las monjas como una transacción: el precio de la salvación es el trabajo duro y la obediencia ciega. En este sentido, la vida de las niñas se mantenía constante entre el trabajo y las normas del convento, con lo que lograban invalidar la autonomía de las niñas. Ya que, lo importante era

obedecer. De acuerdo con Reyes (2012):

Nuestras vidas estaban dirigidas a dos únicos fines que marchaban al mismo tiempo: trabajar al máximo para ganar lo que nos comíamos y, según las monjas, salvar nuestras almas, protegiéndonos de los pecados del mundo, pero el precio que pagábamos por salvar nuestras almas representaba para nosotras diez horas de trabajo por día (p.124).

De tal forma, las pupilas poseían pocos espacios de divertimento y la mayoría de historias contadas por Reyes de ahí en adelante fueron en contra de las normas y libertades usuales del lugar. Por ejemplo, Emma cuenta la llegada y salida de “la Nueva”; junto a Terramura, encarnado en un muñeco al que Emma y sus amigas le rindieron culto. Sin embargo, las niñas fueron descubiertas por las monjas y con ello acabó parte de su visión infantil. Reyes (2012):

Fue la última vez que vimos a la nueva. El mismo día Sor Honorina la mandó donde la mamá. Ni la superiora ni ninguna monja nos dijeron nada. Nosotras esperábamos dos días que la directora nos llamara, o qué tal vez nos castigaran, nosotras mismas no podíamos saber si lo que habíamos hecho era bueno o malo. El hecho de que hubieran expulsado a la Nueva como Adán y Eva del Paraíso nos hacía pensar que tal vez habíamos cometido pecado, aunque nadie nos decía nada y nosotras no dijimos nada, nuestra vida nunca volvió a ser igual. Con la nueva se había ido una parte de nosotras, no sabíamos cuál era, como si de un golpe nos hubiéramos vuelto viejas...Sí, como si nuestra niñez se hubiera terminado con Terramura, porque cada una de nosotras lo había guardado en lo más íntimo de nuestros recuerdos de infancia. Nuestro grupo seguía sólidamente

unido por la complicidad y en la gran soledad y esterilidad de nuestra vida interior (p.156).

Es evidente que la diversión de Emma y sus compañeras era poca; sin embargo, es incluso más triste que las escasas alegrías y entretenimientos que creaban las niñas les eran arrebatados de forma sistemática e iban en contra de las reglas del lugar. Con ello se crea una constante representación de la desilusión. Este fragmento refleja un final abrupto de lo que Emma considera su infancia. La expulsión de la "Nueva" marca un antes y un después en la percepción de las niñas; quienes aunque no entienden del todo lo ocurrido, son afectadas por el acontecimiento. La metáfora del pecado original, al comparar la expulsión de la nueva con la de Adán y Eva del Paraíso, sugiere una pérdida de la pureza (infancia) hacia una madurez prematura, donde la culpa y la incertidumbre comienzan a arraigarse en su conciencia. Además, podemos ver un cambio sutil en el tono de la obra, volviéndose un poco más seria y tratando temas de trabajo y las labores que cumplían en el convento.

Emma, junto a sus amigas, se enfrenta a una disyuntiva moral. De forma ingenua las niñas desean seguir interactuando con “la Nueva” y Terramura al no distinguir las razones morales por las que deberían parar, aunque esto suponga una disrupción en la normativa del convento. Intentan esconderlo en un principio, sabiendo que esto es prohibido por las monjas, pero nunca entienden muy bien el porqué. Esta incertidumbre sobre lo "bueno o malo" actúa como desencadenante de una crisis interna: la incapacidad de definir la naturaleza de sus actos revela la tensión entre las expectativas impuestas por el convento y el despertar de la conciencia en su condición subyugada; con lo que se crea un nuevo habitus marcado por las experiencias vividas y la educación a la que son expuestas.

Echeverry (2021) nos señala una herramienta discursiva utilizada por la autora entre “la nueva” y Emma.

“La nueva” le pregunta ¿Tu eres mi amiga? Y Reyes le responde sí soy tu amiga y te quiero. Esta estrategia discursiva conduce a seguir un relato fiel de una realidad externa al texto, pues acentúa el efecto de la presencia de la infancia.” (p. 6).

Dicho efecto parece ser recalcado para después hacer incluso más desgarrador el destino de “La nueva”, a la vez que la inocencia y ternura de Emma y sus amigas son marcadas fuertemente por este acontecimiento. En este caso el objeto a resaltar es la pérdida de la inocencia. Aunque el cariño entre ambas niñas está presente “soy tu amiga y te quiero” este es enmarcado desde la pérdida sistemática a la que son expuestas en la institución. “La nueva” es una de las tantas pérdidas de Emma. Lo que reemplaza a la infancia lo reconoceremos como la doctrina inculcada a las niñas por las estructuras sociales que las mantienen.

Son pocos los episodios que la autora narra en el convento en relación al tiempo, sobre todo si los comparamos con las anécdotas varias de los capítulos antes de ser abandonadas por la señorita María. Sin embargo, somos capaces de ver los efectos de su vida dentro. En particular se resalta la implementación del miedo al castigo eterno como un mecanismo de control por parte de las figuras de poder (las monjas) hacia las novicias. Este miedo inculcado, entonces, crea una narrativa de desesperanza que deja entrever una pasividad y obediencia entre las niñas del convento, fruto del dolor generado por lo que se ha perdido y el temor al mismo destino. Según Gutiérrez (1968):

De esta manera, toda la frustración que debió sufrir el alma nativa con la conquista, no se volcó en una lucha abierta, ni cristalizó en tarea en tarea reivindicativa: se hizo agresión al Más allá, donde su estatus actual tendrá compensación; se tornó hostilidad encubierta, y así el largo viacrucis de la aculturación a la fuerza no ha tenido ni tiene escape ostensivo.

La satisfacción personal se ha dejado en manos de la Divinidad, está diferida, desplazada, fuera de su alcance, retardada (p.42).

Tal como lo señala (Gutiérrez, 1968) la táctica conductista aplicada a través del temor al infierno y la posible recompensa en el paraíso ha sido una práctica común de las instituciones religiosas. Por medio de esta estrategia la institucionalidad religiosa era capaz de controlar pensamientos y comportamientos por fuera de los parámetros, expectativas y estructuras (habitus) ejercidos por la institucionalidad religiosa.

En el contexto aplicado a la obra de Reyes, a pesar de que la protagonista es incapaz de entender en su totalidad lo ocurrido, lo interpreta de tal forma en la que es capaz de tomar decisiones y posturas frente a la situación. El Intertexto de la expulsión del paraíso enmarca el final de “La Nueva” como un castigo del pecado. Por lo que se sugiere “se hizo agresión al Más allá”. Con ello, la visión ética del yo en Emma se construye, en su mayoría de manera inconsciente, al reconocer poco a poco el modelo de valores enseñado en el convento. Esto, sobre todo, afecta el proceso identitario de la autora que se transforma por el proceso de institucionalización que experimenta. En este sentido el elemento que guía la narración es la creación de la visión moral de Reyes, que fue transformada en el convento y tuvo que haber cambiado otra vez para el momento de escribir la obra; pero en todo caso fue afectada por sus vivencias particulares y está inscrita en una estructura cultural más grande. La construcción y reconstrucción del habitus.

Las desigualdades sociales, la discriminación de género y la pobreza extrema no solo son representadas desde lo completamente colectivo o lo íntimo, sino que se expresan desde la empatía de la condición humana. A través de su narrativa, Reyes ofrece una perspectiva única sobre cómo el contexto social y cultural afecta la vida del individuo y sus oportunidades. Esto

nos muestra, además del contexto social representado en la obra, una subversión crítica por parte de la autora.

Condición de maternidad: la institución familiar.

En efecto de reconocimiento femenino, Reyes parece compadecerse de la situación de la señorita María, o por lo menos entender parte de sus preocupaciones. Por esto podemos llegar a dilucidar la dureza de la vida de la Señorita María a través de la posición discursiva de la autora, en la que toma su rol de niña para narrar todo lo ocurrido. “El constante señalamiento de los curas y el repudio de las familias bien del pueblo” (Reyes, 2012, p. 44). En el caso de la señorita María podemos dilucidar su falta de aceptación de las niñas debido a su difícil situación como mujer soltera criando varios niños y todos sin ningún padre reconocido; Además, podemos ver que la señorita María mantenía relaciones con hombres para conseguir oportunidades de empleo y dinero. Sin embargo, al quedar embarazada por estas relaciones los niños se convertían en una carga para ella. Tal como expresa Reyes, (2012) “Sin ustedes mi vida sería otra...con ustedes siempre entre los pies estoy atada como un animal, eso es, atada como una vaca” (p. 62).

Esta situación nos presenta un conflicto entre dos de las instituciones fundamentales de la sociedad, la familia y la iglesia. Aquí, el ente de autoridad religiosa, (cura) marginaliza a una de las familias del pueblo por no cumplir con el *habitus* impuesto. Al ser una mujer soltera criando varios niños, la señorita María rompe con el orden establecido por la iglesia como institución social mayor hacia la familia como institución social primaria desde la cual se implementan los estilos de vida deseados por la religión. En este sentido, la religión es una súper estructura de orden social, mientras que las familias son las bases de ella; por eso mismo, al no aceptar a la señorita María se expone la condición precaria de la familia siendo esta la

jefa del hogar. Reyes (2012) representa estas tensiones sociales así:

Un domingo la señorita María regresó llorando a la casa y le dijo a Betzabé que el cura de la iglesia la había insultado en público porque era la única mujer que iba a la iglesia con sombrero, las otras llevaban o mantilla o rebozo, que era siempre de la capital que llegaban las malas cosas, los vicios y el pecado (...) Otra vez volvió de nuevo furiosa, ya no lloraba, había decidido ponerse abiertamente en pelea contra el cura y el cura contra ella. El cura le había criticado su comportamiento escandaloso; a partir de las seis de la tarde en la agencia se reunían todos los hombres solos de Guateque (p. 54).

Se presentan tres aspectos sociológicos interesantes en este fragmento. El primero, el ejercicio del poder por figuras de autoridad, siendo estas el cura y la señorita Maria. Estas dos figuras se enfrentan entre sí, siendo la señorita María la autoridad absoluta de las niñas a la vez que una figura subversiva en cuanto al poder religioso y social ejercido por el cura. Segundo, podemos ver las partes subyugadas de la población: indígenas y campesinos. En el relato los pueblos indígenas se desempeñan como servidumbre, a pesar de que para ese tiempo era prohibido según la ley. Tercero, el desarrollo de jerarquías estrictas y anticuadas en las que vivían rodeadas las hermanas y la misma señorita María. Según como lo señala la autora Virginia Gutiérrez (1968):

La autoridad parroquial y de los curas en las comunidades rurales en Colombia eran considerablemente significativos. Cuando esta etapa de la historia se fue tornando más de colonización que de conquista, jugó un papel decisivo: fue el cura en cada Encomienda en los pueblos indios, con lo cual su figura se hizo dominante en el panorama del poder (p.38).

Al tener en cuenta la posición de poder del cura frente a la comunidad del pueblo, su criticismo hacia la señorita María enmarca su situación precaria frente a otras gentes. Al no ser

aceptada por el cura por “su comportamiento escandaloso”, que sugería relaciones extramaritales entre ella y los hombres solteros de Guateque, la señorita María se posiciona desde el ostracismo y la discriminación. Además de dar pistas de que era trabajadora sexual, o por lo menos que mantenía relaciones extramaritales con varios hombres a la vez. Con ello Reyes enmarca sus vivencias en medio de complejos fenómenos sociales; en las que la autora forma análisis enfocados en la crítica de las instituciones y las estructuras sociales, en particular de la Iglesia católica.

Fuentes (2021), también nos señala la significación de un posible paralelismo entre las dos Marías expuestas en la obra. Por un lado, la señorita María abandona a sus hijos; mientras que María (la Nueva) pierde su vida al tratar de salvar a un muñequito bebé. La identificación de estos dos personajes María madre y María niña apuntan a una comprensión de la precariedad de la condición de madre. Es claro que sus acciones no responden a una determinación perversa, no abandona a sus hijos por simple maldad.

Fuentes (2021) también expresa que de forma dramática ambos personajes nos muestran “la precariedad de la condición de la madre” es de esta forma indirecta que Emma parece entender el rol femenino, y mariano frente a la maternidad. Por esto mismo, podemos evidenciar que Emma no parece juzgar a la señorita María en sus acciones; de hecho se evidencia que no es completo a un fallo individual, sino a una “ambivalencia que supone la maternidad, especialmente en un contexto social intolerante, moralista y represivo” (p.219).

Como bien lo señala Pachón (2007), el rol de madres solteras era altamente criticado socialmente y sus consecuencias podían ser catastróficas tanto para la madre como para sus hijos, particular las niñas, quienes vivían con una vulnerabilidad mayor a los varones:

Otros tipos de familias, aquellas conformadas por solteras que, como jefas del hogar, venían desde tiempos inmemorables ejerciendo además del rol de madres el de

proveedoras, no eran una preocupación social, no existían socialmente, no se les mencionaba en la prensa ni en las revistas ni en las imágenes de la época. (p.6).

En paralelo a la señorita María tenemos la representación de María “La nueva”, quien cuida a su hermanito hasta el punto de la muerte. A través de ella, podemos ver la condición de la maternidad incondicional y sacrificada enmarcada por una profunda abnegación que termina destrozando a la madre (marianismo). De forma similar, Emma experimenta parte de la experiencia maternal con su hermano menor. Reyes (2012) narra a la experiencia del abandono de su hermano de forma desgarradora, tal como se muestra a continuación:

No lloraba porque las lágrimas no hubieran bastado, no gritaba porque mis sentimientos de revuelta eran más fuertes que mi voz. Betzabé, arrodillada junto a mí, me suplicaba de levantarme. El niño empezó a llorar, yo sentí que su llanto salió al fondo de la tierra... Helena me cuenta que me quedé tres días sin poder hablar la señorita María tenía miedo de qué hubiera quedado muda (p.73).

De esta forma, en voz infantil, Emma representa el conflicto ético atravesado por la intersubjetividad en la que se vio inscrita. Bajo el marco personal Reyes consigue crear representaciones complejas de fenómenos socioculturales. Por ejemplo, entre las niñas del convento se hace una diferenciación entre las de “buenas familias” y aquellas que son hijas de madres solteras, huérfanas o pobres.

El abandono del bebé también expone el fenómeno de los niños expósitos, situación en la que también se vio inscrita Emma, pues el abandono de sus hermanos sirve de precedente de su propio abandono. Esto refleja una complejidad denunciante dentro de la obra, en la que las experiencias de la autora son representadas como un ejemplo potente e íntimo relacionado a muchos otros en un sistema patriarcal dominado por la doble moral católica. Tal como lo

menciona Mancera Carrero (2012), las condiciones de la infancia en Colombia eran en muchos casos precarias:

A lo largo de la historia del país, las desigualdades sociales y la exclusión han evidenciado una serie de tensiones entre un modelo occidental y europeo de infancia y la realidad cotidiana de niños/as, cuyas condiciones desbordan los límites y la pretensión de generalización de un ideal de vida de infante, considerado por antonomasia como niño/a (p.229).

Tal condición de institucionalidad y explotación sistematizada demuestra una condición de denuncia social inscrita en la obra. Esta clase de desigualdades sociales y exclusión eran manifestadas por varias comunidades; pero se representan a través de una historia íntima y particular. Tales dinámicas de poder y desigualdad fueron representadas por la autora, por ejemplo entre las grandes diferencias entre Carmelita y las niñas. Por un lado Carmelita mantiene sus “cuentas con Dios” presentándose a sí misma como mediador entre lo divino y lo terrenal; con lo que ejerce autoridad entre las niñas del convento al aprovecharse de su conocimiento y de su estatus. Las niñas, en cambio, son sujetas a la vigilancia y el juicio de las autoridades religiosas, quienes determinan su valor y posición dentro de la comunidad a través de la lente de la moralidad y la religión. Carmelita, a pesar de no ser una monja, mantiene una posición de autoridad en comparación con las niñas, quienes no solo carecen de recursos materiales, sino que también están sujetas a una constante evaluación moral que las deshumaniza y las reduce a su estatus de "hijas del pecado". Esta deshumanización refuerza la desigualdad de clase, destacando cómo la pobreza y orfandad permita que sean víctimas de malos tratos y trabajo forzado; mientras que la riqueza de Carmelita le permite mantener un grado de autonomía y dignidad personal. Tal vez a forma de represalia Emma ridiculiza a

Carmelita constantemente. Véase a continuación Reyes (2012):

Según contaban desde hace algunos años había tenido una enfermedad muy grave que se llamaba cinturón que se manifestaba por una mancha negra alrededor de la cintura y cuando ésta se unía es decir cuando las dos puntas se encontraban uno se moría (p.109).

Otro elemento crucial y que demuestra el ejercicio del poder de la Srta Carmelita sobre las niñas es el sistema de deudas espirituales creado por la mujer. Reyes (2012) expone a la mujer a través de un gran dominio en sus vidas que contrastaba con la ridiculización del relato. La Srta. Carmelita tenía el rol más importante de nuestras vidas. Como ninguna de nosotras tenía dinero, todos los regalos que hacíamos, que eran muchos, los hacíamos en ramilletes espirituales...Entre nosotras no creo que no había más de diez que supieran escribir, el resto éramos analfabetas. Y era justamente la Srta. Carmelita la única podía ayudarnos. Como no tenía obligaciones con el convento disponía de todo su tiempo. No sé cuándo le nació esa vocación, el hecho es que ella era la secretaria y contabilista de todas nosotras (p. 136).

En consecuencia, Fuentes (2021) argumenta:

La primera de ellas es la señorita Carmelita quien crea un sistema de acumulación de deudas espirituales como mecanismo de control y adoctrinamiento. La manipulación del chisme y el engaño son sus herramientas de autoconservación y esta mujer es tan imprescindible dentro del sistema de control del taller que hasta la madre superior le confía todas sus decisiones. Resulta congruente que sea la señorita Carmelita quien cobre los miles de oraciones misas comuniones, rosarios y penitencias de un Dios insaciable ya que

ella misma es descrita de manera grotesca. (p.8).

Podemos evidenciar la diferencia de condiciones entre las niñas del convento y Carmelita. Es una diferencia marcada por la clase social. La acción de regalar toda su fortuna al convento puede interpretarse como un acto de expiación o de sacrificio, un intento de compensar su incapacidad para cumplir con los votos monásticos mediante una renuncia material. Pero en un sentido más profundo, esta renuncia puede interpretarse como un intento de negociar su propia redención, ofreciendo su riqueza como un sustituto simbólico de su completa entrega espiritual. Con ello la autora hace una crítica implícita a la sociedad y a la religión que permiten que el poder material compense la falta de conformidad espiritual. De forma sutil, Reyes nos deja entrever que la riqueza de Carmelita le proporcionó una salida de las normas convencionales del convento y la religión; en contraste las niñas, en especial Helena y Emma, quienes eran despreciadas por no contar con el respaldo de una familia o de un dinero que sustentara su existencia.

Es notable que la clemencia narrativa de la autora hacia María no fuera extendida hacia las monjas ni la institucionalidad religiosa, en especial del convento. Esto evidencia la subjetividad con la que se narran los acontecimientos, tanto como su abandono familiar como los años en reclusión. Emma tuvo que hacer una selección detallada de acontecimientos, todos dispuestos para unos fines narrativos y reflexivos. Como en cualquier relato, la selección de la autora por ciertos acontecimientos implica la exclusión de otros relatos posibles. Esto se vincula con la teoría del discurso narrativo, especialmente en lo que concierne a la construcción de una historia a partir de un punto de vista específico. Desde esta conceptualización parece curiosa la forma casi comprensiva con la que Emma se expresa de la señorita María, mientras que otras formas de autoridad son ridiculizadas sin mayor redención dentro del relato. Así, las hermanas Reyes recibían un trato negligente y abusador de quien

suponemos era su madre, pero este abuso es enmarcado por la difícil situación de la mujer. En particular se nos señalan su falta de oportunidades y recursos, además de la discriminación que sufría como madre soltera. En cuanto a la inscripción de clase social en la obra, de la que Emma era víctima, la teorización de Nancy Miller sobre la inserción de la condición de clase en la autobiografía se hace notoria.

No creo que exista tal cosa como “la falta de clases sociales” en la autobiografía femenina. Ya que sin más contexto, entiendo lo que significa esa frase. Si bien la discusión sobre clase parece ausente en los debates actuales sobre las autobiografías de autoras mujeres, la inscripción de la clase ciertamente está presente en muchas obras autobiográficas contemporáneas. Nancy K. Miller (1991) reflexiona sobre las formas en que las condiciones particulares de identidad y contexto social dan forma a la escritura de los textos, particularmente la autobiografía. De acuerdo con lo expuesto Miller se puede sustentar que *Memorias por correspondencia* toma elementos de clase en la construcción literaria del texto. La clase social de Emma, pobre y vulnerable, se inscribe con respecto a un propósito desafiante y crítico en la obra. Esta inscripción no se limita a ser un telón de fondo, sino que constituye un eje estructurante desde el cual se articula tanto la subjetividad de Emma como la condición social desde la cual se posiciona. De este modo la condición de clase no solo configura las experiencias narradas, sino que moldea la forma misma en que estas son contadas. En este sentido, la autobiografía no borra las marcas de clase, sino que las vuelve visibles, las cuestiona y re escribe la historia de una oficial a una personal, desmintiendo así cualquier neutralidad aparente en el acto de narrarse. Como señala Miller, el género autobiográfico, lejos de ser un espacio de universalidad abstracta, se revela como un terreno atravesado por las tensiones sociales y materiales que conforman a los sujetos que escriben.

Desde la condición de la clase, Reyes enmarca su crítica en la superstición, el miedo y

la jerarquización institucional. Sin embargo, es impresionante que la autora haya sido capaz de cultivar un rico mundo interior en contraste con su realidad opresiva. Esto hace a la autora un caso extraordinario de fortaleza y resiliencia al romper con la normativa de la jerarquización establecida dentro del sistema cultural que la rodeaba. Echeverry, 2021) también nos señala que La forma incorrecta de Reyes en el uso del lenguaje tendería a una relación de sospecha y rechazo hacia el lenguaje verbal elaborado. Esto, a su vez, se demuestra en varios fragmentos de Reyes (2012).

Creo que fueron los días más felices de mis años de convento, estaba tan feliz que me volví payaso. No recuerdo lo que decía ni lo que hacía pero sí recuerdo que mis compañeras y sor María reían hasta las lágrimas (p.193).

Esto supone una aprensión hacia las estructura institucional establecida expresadas a través de su lenguaje, lo que nos señala un conflicto interno en Emma. Podemos notar que en los momentos en los que la mayoría de las monjas de mayor rango no se encuentran, Emma cambia su conducta y habla de formas mucho más extrovertidas y expresivas, mientras que con las monjas muchas veces calla o se limita a repetir oraciones y acciones practicadas. Esta postura comunicativa nos deja entrever los conflictos personales y sociales en medio de la creación identitaria de la autora.

Capítulo III

Visiones sociopolíticas de población vulnerable.

En la calle no había nadie, solo dos perros flacos y uno le estaba oliendo el culo al otro.

Emma Reyes

En el caso de *Memorias por correspondencia* de Emma Reyes, la autora narra su infancia marcada por la pobreza, el abandono y la reclusión en una institución religiosa de tal forma que su historia se transforma en una denuncia crítica. Aunque su relato es profundamente personal, revela problemáticas colectivas que afectan a los sectores más marginados, como la indiferencia del Estado, el abuso de poder por parte de la Iglesia y la precariedad que enfrentan los niños sin recursos ni una estructura social que les beneficie y proteja. Reyes (2012) desgarrar las costuras de la infancia idealizada para revelar una verdad cruda, visceral y profundamente humana. En ello construye una autobiografía que no solo denuncia las injusticias sociales y emocionales de su infancia, sino que también ilumina la condición de vulnerabilidad como una constante existencial, particularmente en la niñez y en el contexto de la pobreza estructural.

Yo me puse a llorar por el vestido y Helena me dijo que yo era una china pendeja, que las niñas pobres no hacían la primera comunión con vestido blanco.

-¿Y las Santos? ¿Las Santos son ricas?

-No, pero las protegen los ricos (p. 183).

En este fragmento se evidencia el desamparo de las hermanas Reyes. Sobre ello es importante señalar la complejidad del punto de enunciación de la autora. Desde la enunciación vemos una marcada diferencia entre el referente real (la autora) y su Yo literario, protagonista de

la historia. Esta diferenciación podemos notarla a través de los paratextos, en los que Reyes cambia de tono a comparación de su Yo literario y narrador, en el que se emplea un tono infantil e inocente por ello Emma hace comentarios y preguntas que parecen inocentes, pero que demuestran las condiciones precarias en las que vivía. A través de esta diferenciación la obra se enmarca por una complejidad denunciante.

Una de las características más notables de la narrativa de Reyes es el tono infantil empleado en su obra, sostenido a lo largo de las cartas sin caer en la nostalgia o la autocompasión. Esta perspectiva permite que la vulnerabilidad y marginalidad se expresen con una crudeza aún más potente, despojada de juicios adultos, y convierte la experiencia en algo universal: expresa la condición humana desde una forma íntima y marginada, expresándose desde una clase social reprimida. La manera en que la autora describe situaciones de abandono o abuso, sin adornos ni dramatismo, evidencia una comprensión temprana de que el sufrimiento no necesita de ser decorado para ser poético.

Memorias por correspondencia fue escrita cuando la autora era ya una mujer madura y con reconocimiento sólido como artista. Aunque la obra plástica de Reyes fue respaldada por su innegable valor estético, la autora carecía de una educación literaria formal, como sí poseía una formación artística esmerada. Esto deja entrever una diferenciación entre su obra plástica y su obra literaria. Para escribir *Memorias por correspondencia* Reyes no se valió de crear una construcción literaria o prosa compleja, sino que se apoyó en un testimonio único que no solo ofrece una visión personal, sino también una ventana al contexto histórico y social de la época. La obra de Emma Reyes tiene una fuerza extraordinaria porque aborda las vivencias más íntimas y duras con una honestidad conmovedora. Para lograrlo, la autora tuvo la necesidad de situar un referente literario y una narradora en la misma situación de vulnerabilidad que vivió. En vez de

enunciar desde el privilegio que poseía al escribir las cartas, Reyes sitúa la narración y sus Yo literario y narrador desde la vulnerabilidad de la infancia. En correspondencia a esto, Scarano (1997) expresa:

En los relatos del yo, particularmente la autobiografía, intervienen tanto un referente real (autor) como un referente literario construido por este mismo autor (Yo textualizado); además del Yo narrador, sujeto de enunciación. Estas dos dimensiones del yo se presentan por lo general como una sola, sin hacer mayores diferenciaciones entre el uno y el otro (p.02).

En este sentido existe una diferenciación marcada y aparentemente deliberada entre “ el yo empírico, Yo textualizado y yo narrador”, expuestos por Scarano. La experiencia infantil que Reyes relata no es únicamente un testimonio personal, sino la cristalización de una violencia estructural que afecta a miles de niños y niñas en contextos similares. La crudeza de su relato se entrelaza con una ternura persistente que no niega el dolor, pero tampoco renuncia a la dignidad. Desde esa tensión, la autora construye una narrativa que interpela al lector no solo como espectador de una historia de vida, sino como sujeto implicado en un entramado social que ha producido —y sigue produciendo— esas condiciones de existencia.

Uno de los aspectos fundamentales de la autobiografía en la transmisión de visiones sociopolíticas es su capacidad de humanizar la realidad de las personas históricamente marginalizadas. Mientras que los informes gubernamentales o académicos describen las problemáticas sociales desde sus estadísticas, la autobiografía la muestra a través de la experiencia vivida, con sus emociones, sus traumas y sus luchas. Por ello no parece ser coincidencial que Reyes se expresara desde una prosa sencilla que permite al lector

se aproximarse a la dureza de su infancia con una sensibilidad que trasciende de la ya por sí cruda objetividad de los hechos.

La vulnerabilidad y marginalidad en *Memorias por correspondencia* no se limita al plano individual; es también colectiva. La autora traza un retrato en el que las niñas pobres son sistemáticamente invisibilizadas, manipuladas y castigadas. En el convento Emma experimenta una nueva forma de opresión: la vigilancia constante, la imposición de normas religiosas estrictas, la falta de afecto y la despersonalización. Allí tuvo como experiencias múltiples castigos. Reyes (2012)

Cuando me dijo cuál era mi castigo, me pareció absolutamente natural. Un mes privada de comunicación, nadie tenía el derecho de hablarme, ni niñas ni monjas y un mes de trabajo en la cocina lavando las ollas, los pisos y cargando el agua. Un mes durmiendo sola en el cuarto de los muebles viejos junto a la pieza de la vieja cocinera, un mes oyendo la misa de rodillas sin derecho a sentarme y sola en medio de la capilla. Mi nombre fue borrado de la lista de las hijas de María, me quitaron el delantal de uniforme y me pusieron una especie de camisa larga, gruesa, de tela color tristeza y me dieron un lazo para que la amarrara a la cintura (p. 199).

Este espacio, supuestamente destinado al cuidado y la educación, se convierte en otro lugar donde la vulnerabilidad se perpetúa en nombre del deber moral y la salvación espiritual. Es un sitio donde se aplicaban castigos duros y estrategias de adoctrinación basadas en la segregación. Tal como lo señala Forero (2018)

También parece estar en alza un persistente estado de intolerancia, aversión, rencor, de aborrecimiento hacia los otros, que recae sobre aquellos a quienes se cree ver

como diferentes o desiguales, una sensación de odio que pareciera reaparecer inagotablemente (p.210).

Con ello, la autobiografía otorga agencia a quienes han sido históricamente silenciados por medio de estrategias de control y adoctrinamiento establecidas. Obras como la de Reyes ayudan a preservar testimonios sobre realidades que de otro modo podrían ser olvidadas, ofreciendo un registro valioso para comprender las condiciones de vida de poblaciones marginadas y los efectos de las instituciones en su destino. La autobiografía, en este sentido, no es solo un ejercicio de introspección, sino también una forma de intervención en el debate social y político. En el caso de *Memorias por correspondencia*, la historia personal de Emma Reyes se convierte en una crítica implícita a la perpetuación de la desigualdad y en un llamado a repensar el papel de las instituciones en la protección de los más vulnerables.

Como señala Echeverry Fernández, D. (2022), Emma es excluida del lenguaje hegemónico de la cultura, del acceso a la educación formal y del reconocimiento identitario. Sus cartas -escritas con una sintaxis personal, alejada de las convenciones gramaticales- son testimonio de una voz que se afirma desde la marginalidad.

Según (Echeverry Fernández, D. 2022) lejos de corregir sus errores, Reyes los convierte en una herramienta narrativa desde la que enuncia una serie de problemáticas sociales de las que ella misma fue víctima. De este modo, “los errores gramaticales o sintácticos desafían las lógicas clasistas que asocian la corrección lingüística con el valor moral y estético. Con esta herramienta es que Reyes se sitúa en una condición de vulnerabilidad en su enunciación.

El lenguaje, de acuerdo con (Lacan, 1981), es orden simbólico. En este orden de ideas, la literatura del yo, siendo una creación simbólica de la propia subjetividad, y en el caso de las

literaturas marginales, es decir creadas por sujetos al margen de la cultura oficial, como Emma Reyes, ChInua Achebe o Annie Ernaux, entre otros, son una muestra de la búsqueda de acceso al orden simbólico. El acceso a un sentido de lo vivido y lo imaginado, de lo real, hacia lo representado en imágenes, recuerdos, y lo elaborado en símbolos. Esto es lo que permite el proceso creativo. Esto solo es posible por sujetos que han vivido en carne propia la marginación, la segregación y la exclusión; a diferencia de autores como Héctor Abad Faciolince o Emile Zola, que hablan de la realidad de otros, no de la que ellos vivieron.

En el caso de Emma Reyes, y su escrito *Memorias por correspondencia*, hay una clara necesidad de ascenso al orden de lo simbólico⁵, no solo porque toma la decisión de escribir esas memorias de su infancia, sino porque al hacerlo ordena ese recuerdo, y nos permite ordenar un aspecto de la historia oficial o nacional que no habíamos podido recuperar, no porque nadie la hubiese contado, sino porque pocos fueron escuchados, y es la historia de niñas y niños expósitos en un contexto que hace parte de nuestra historia. Por qué hay gran cantidad de infancia expósito en los primeros años de la república colombiana, y por qué esos niños y niñas (hijos del pecado) son vistos como una vergüenza, una mancha; en muchos casos ni siquiera son vistos, uno de los tantos olvidos de la memoria de una sociedad. La literatura realista o social, naturalista, como quiera que se haya llamado en un momento dado, cuenta eso y hace visible lo que antes no se vio, no solo eso, sino que nos permite entender con mayor acierto qué somos como sociedad, cómo cultura, y por qué la infancia expósito, producto de la situación de vulnerabilidad de las mujeres madres, ha sido un impedimento para nuestra consolidación como sociedad, como nación, como cultura.

⁵ Lacan introduce el concepto de "orden simbólico" como una estructura de lenguaje y significados que organiza la experiencia humano.

Esta propuesta sería como una literatura del yo otro, o del otro subjetivado. El otro que miramos ahora, que nos mira y nos dice lo que antes solía callarse y la misma Emma Reyes guardó en secreto. Asimismo, el carácter epistolar del texto acentúa la dimensión intersubjetiva de la autobiografía. Cada carta está dirigida a un otro que escucha, que acoge la palabra, y cuya presencia tácita permite a Reyes desplegar su voz. Este gesto epistolar da cuenta de una necesidad afectiva, así como la construcción de un dispositivo político: escribir a alguien —y no simplemente escribir— es también reclamar una interlocución, exigir ser leída, ser comprendida, ser situada en la historia. Como lo señala Echeverry Fernández (2022), la "sintaxis personal" de Reyes no es un defecto a corregir, sino un acto de autoafirmación lingüística que cuestiona el monopolio de las élites sobre el lenguaje legítimo. En este gesto se juega, entonces, no solo la memoria de una vida, sino la posibilidad de pensar otros modos de existencia, otras formas de contar y contarse desde la marginalidad. Correspondiente a la posición y prácticas de la Iglesia, Virginia Gutiérrez (1968) expone el condicionamiento religioso y punitivo al que se veían expuestas las gentes de tal forma:

Se produjeron en todo este complejo cultural fenómenos que impregnaron la personalidad colectiva e individual de sus gentes. Se dio comienzo a la resignada actitud ante la vida, al quietismo, a la pasividad que delega fuera de la acción humana...el creer y el actuar bajo la presión de las fuerzas del Destino, de la Providencia y asumir ante el transcurrir una mera actitud expectante y pasiva. Esta pasividad se ha proyectado hacia campos muy amplios de la vida al impregnar profundamente la personalidad del individuo... deben aceptarse con resignación a cambio de no irritar más por el fracaso punitivo de la Deidad suprema (p.42).

Al tener en cuenta estas estrategias se vuelve interesante pensar en la capacidad de transformación y rebeldía. Reyes se sitúa en una condición de enunciación subversiva, en una búsqueda constante de representación de una clase marginada de la sociedad, con lo que desestabiliza las jerarquías tradicionales del discurso escrito. Su prosa no busca ajustarse a las normas de la escritura o enunciación canónica, sino configura su obra como un espacio de resistencia simbólica (un nuevo orden simbólico); desde el cual se interroga no sólo el contenido de lo que se narra, sino las formas mismas en que históricamente se ha validado la historia. En este sentido la autobiografía de Reyes puede leerse como una forma de contraescritura, en la que el acto de narrar no responde a una voluntad de redención individual sino a la necesidad urgente de dar cuenta de una vivencia colectiva marcada por la exclusión, la pobreza y el abandono institucional.

Al final de su obra Reyes remata con la imagen irónica y metafórica de la condición humana. Por un lado, la misma Emma se encuentra indefensa al acabar de escapar del convento y carece tanto de conocimiento como de recursos. Parece ser el epítome de la marginalización, decidiendo el exilio de la realidad -en términos lacanianos- que hasta ese entonces conocía. No posee nada ni a nadie, parece ser la representación más cruda e inigualable de la vulnerabilidad. Reyes (2012) manifiesta la salida del convento de esta forma: “Respiré un aire que no olía al convento y el viento frío me dio la impresión que había salido de la puerta para asustarme pero ya era tarde para todo” (p.225). Este acontecimiento hace alusión al mito de Adán y Eva, con el cual la misma Emma expresa años antes en el sentido cronológico de la obra: “Yo estaba realmente preocupada por Adán y Eva, me los imaginaba desnudos caminando y caminando por los campos sin saber a dónde iban” (p. 155). Tal como lo haría ella en su adultez. Desde este temor inculcado a la condición de exilio y libertad, al llamado mundo del pecado, es que somos

capaces de entender las razones por las cuales Emma no había escapado antes; la efectividad del temor al castigo físico y espiritual que había sufrido desde niña. Sin embargo, luego Reyes, 2012 dice: “Antes de ponerme a marchar hacia el mundo me di cuenta que ya hacía mucho tiempo que yo ya no era una niña” (p. 225). Esto demuestra la realización de una encontrada emancipación intelectual y física, con lo que se propone enfrentar a un mundo desconocido. Desde aquí la autora enuncia la creación de un pensamiento crítico propio y subversivo a las estructuras sociales (habitus) de las que se había rodeado hasta esos momentos. La realización de su adultez también se demuestra, de forma irónica, con el remate de otra imagen incluso más apesadumbrada que sí misma, demostrando el carácter crítico y descarnado de la obra, mezclado con el humor mordaz de .Reyes (2012) “En la calle no había nadie, solo dos perros flacos y uno le estaba oliendo el culo al otro” (p.225).

Conclusiones

El interés principal de este estudio ha sido indagar en la dimensión denunciante y crítica social que atraviesa la obra *Memorias por correspondencia* de Emma Reyes. Para ello, con el apoyo en teóricos como Nancy Miller, Weintraub, Arfuch y Marín, entre otros, se ha desarrollado un análisis crítico-literario de la obra desde su valor autoetnográfico. Esto, a su vez, ha permitido explorar no solo las experiencias individuales narradas, sino también las estructuras de poder y dominación presentes en la obra bajo el contexto sociocultural colombiano del siglo XX.

El relato de Emma Reyes es la historia de una persona que ha escapado de una condición de precariedad absoluta. Al hacer una renuncia total al ser ontológico que le fue dado al nacer y la autoconstrucción de una identidad otra como artista, nos muestra la potencia del ser que no se deja destruir. La auto representación de la resiliencia y el reordenamiento simbólico de su historia enmarcado en un contexto sociocultural complejo.

La obra de Reyes trasciende el mero relato autobiográfico para erigirse como una aguda denuncia de las instituciones sociales fundamentales —familia, iglesia y Estado— que moldean los habitus familiares, religiosos y de género, en especial los de las mujeres en condiciones de vulnerabilidad. En este sentido el concepto bourdieusiano de *habitus* resulta fundamental para comprender la evolución de la identidad y conciencia en Emma a lo largo del texto. El *habitus*, entendido como el sistema de disposiciones duraderas que orientan la percepción, el pensamiento y la acción, aparece en la obra como un fenómeno que regula no sólo los comportamientos externos, sino también las expectativas y aspiraciones internas.

En *Memorias por correspondencia* el proceso de institucionalización de Emma y su hermana se muestra progresivamente a través de transformaciones en la conducta, el lenguaje y las perspectivas de las niñas. Esta adaptación no está exenta de resistencias. De hecho, la obra documenta episodios significativos donde la libertad creativa y la imaginación infantil se enfrentan a las estrictas normas de la sociedad ultra conservadora y mariana. Un caso ejemplar de ello es el episodio de "La Nueva" y Terramura, que marca simbólicamente un antes y un después en la vida de las niñas. La expulsión de "La Nueva" y su muerte trágica representan una despertar colectivo e individual de madurez prematura: Reyes (2012) narra el acontecimiento "Como si de un golpe nos hubiéramos vuelto viejas... como si nuestra niñez se hubiera terminado con Terramura" (p 156). Este momento de ruptura no solo señala la pérdida de la inocencia, sino también es el comienzo de una conciencia crítica embrionaria. Desde entonces la narradora comienza a cuestionar los criterios institucionales sobre lo bueno y lo malo, lo correcto y lo incorrecto, la creación de una conciencia subversiva al habitus impuesto.

La mirada infantil que describe estos acontecimientos, lejos de atenuar la gravedad de las situaciones, intensifica su crudeza. En este sentido se ha encontrado que el uso de una voz pueril en la narración conduce a la remarcación de una condición infantil que ha sido vulnerada. Esta estrategia narrativa permite a Reyes introducir una crítica mordaz a los mecanismos de control institucional sin romper con la verosimilitud del relato, generando contrapuntos entre la inocencia aparente y la violencia estructural.

Dentro de estos mecanismos de control, el papel de la institución religiosa ocupa un lugar central. Reyes (2012) expone cómo el principio de salvación como transacción económica "trabajar al máximo para ganar lo que nos comíamos y, según las monjas, salvar nuestras almas" (p. 124). — constituye una estrategia histórica de sujeción de los cuerpos y las mentes. Esta

promesa de salvación postergada refuerza la sumisión y legitima la explotación de los individuos, configurando un habitus religioso profundamente arraigado.

La crítica a la institución familiar en la obra es más matizada, pero no menos compleja. La figura de la señorita María, probablemente la madre biológica de Emma, es tratada con una comprensión que contrasta con la severidad reservada a las monjas y autoridades del convento. Esta diferencia no responde a una sentimentalización maniquea, sino a una lectura crítica de las condiciones sociales que oprimen a las mujeres y determinan sus posibilidades de ejercer la maternidad. Como señala Fuentes (2021), Reyes pone en evidencia la precariedad de la condición de madre en un contexto social intolerante y moralista. El paralelismo entre la señorita María y "La Nueva" —quien arriesga su vida para salvar a un muñeco bebé— refuerza esta visión ambivalente y sacrificada de la maternidad, en particular bajo la visión marianista.

Otro eje fundamental de la crítica social en la obra es la desigualdad de clases. La figura de la señorita Carmelita, quien, gracias a su condición económica, goza de privilegios dentro del convento, revela cómo el estatus social puede alterar las dinámicas de poder incluso en espacios religiosos. En teoría la institución religiosa se rige por la igualdad espiritual, aunque esto era completamente diferente de la realidad representada. Mientras Carmelita puede liberarse de ciertas restricciones, Emma y Helena son marginadas por carecer de recursos y conexiones: las niñas despreciadas por ser recibidas sin ninguna familia o dinero que sustentara su existencia. Este análisis de clase, como lo plantea (Nancy Miller, 1992), constituye no sólo un trasfondo, sino un eje estructurante de la subjetividad autobiográfica moderna.

En este sentido, la condición social de Emma no es anecdótica; constituye el prisma desde el cual se articula tanto su experiencia vital como su crítica social. Así, *Memorias por*

correspondencia se inscribe dentro de las obras autobiográficas contemporáneas que, en palabras de (Miller, 1992), "dan cuenta de la inscripción de la clase social" en la configuración de la identidad y la memoria.

El lenguaje, como herramienta de poder y resistencia, juega también un papel esencial en la obra. La expresividad de Emma cuando se encuentra lejos de la vigilancia de las monjas contrasta abiertamente con su silencio o su repetición mecánica ante ellas. Este conflicto lingüístico refleja, a su vez, tensiones sociales más profundas: el acceso a la palabra como acceso al poder, y la censura del lenguaje como forma de control.

La organización narrativa de *Memorias por correspondencia* refuerza su dimensión crítica. La selectividad en la reconstrucción del pasado —una visión comprensiva hacia la señorita María y una visión crítica hacia las figuras religiosas— revela una subjetividad que, aunque tácita, está claramente posicionada moralmente. Esta postura, lejos de restar objetividad al relato, lo enriquece, mostrando los complejos procesos de elaboración de la memoria y la identidad.

Por otro lado, siguiendo el análisis de las representaciones de poder dentro de la obra el texto ilustra cómo el poder es, en última instancia, un acto performativo, un simulacro que depende de la creencia en sus signos (orden simbólico). El episodio que compara al general Rebollo con el general de Gaulle es especialmente significativo: así como un rey deja de serlo si no se cree en él, el general Rebollo "deja de existir" en la medida en que los niños dejan de interesarse por él. De esta manera el poder se revela como una construcción simbólica que se sostiene solo a través del pueblo.

Sobre la autoetnografía como clave de lectura se encontró un cambio de paradigma de la obra hacia marcos interpretativos y críticos que enfatizan la importancia de las experiencias subjetivas y el rol de la representación de comunidades vulnerables en Colombia. En lugar de adherirse a las nociones convencionales de objetividad, la autoetnografía adopta la subjetividad como una herramienta valiosa para comprender fenómenos sociales complejos, desafiando los paradigmas de investigación y literatura tradicionales que a menudo separan las narrativas personales de la comprensión y representación de problemáticas sociales de mayor alcance. En esencia, la autoetnografía implica el análisis sistemático de las propias experiencias, utilizándolas como punto de partida para explorar patrones culturales, dinámicas sociales y estructuras políticas más amplias. Para conseguirlo se requiere un proceso introspectivo riguroso, en el que los investigadores/autores examinan meticulosamente sus narrativas personales, analizando desde sus experiencias individuales al entorno sociocultural que les rodea.

El enfoque autoetnográfico siempre ha tenido una relación estrecha con la literatura, ya que ambos comparten un interés en las narrativas personales y las experiencias humanas. Sin embargo, pocos estudios consideran el valor auto etnográfico de la literatura, incluso en la autobiografía, al considerar el trabajo meramente literario incompatible con un alcance investigativo mayor y que cuente con la pertinencia y rigurosidad de la labor auto etnobiográfica. A pesar de esto, se ha encontrado gran relevancia en este campo debido a su amplio desarrollo crítico social y político en la obra de Reyes; con lo que, a su vez se expanden las posibilidades de interpretación literaria en *Memorias por correspondencia* y, tal vez, a otros relatos.

El género de la autoetnografía desafía la glorificación de la objetividad en la investigación académica. En cambio, promulga la profundización del conocimiento a través de herramientas que favorecen la empatía y vulnerabilidad. Es una forma de escritura que no solo informa, sino que también conmueve y conecta al lector a un nivel humano. Bajo este concepto, la obra de Reyes cumple a cabalidad los propósitos de un texto autoetnográfico. La autoetnografía permite visibilizar experiencias que muchas veces han sido ignoradas o silenciadas por las metodologías más tradicionales; claros ejemplos son el racismo, la segregación, marginalidad, la religión, la maternidad, entre otras. Al narrar desde la vivencia se permite una comprensión más empática y profunda de cómo lo estructural se desarrolla en los individuos. Sin embargo, también posee retos y limitaciones. Por ejemplo, ¿cómo crear desde la experiencia vivida, por dura que esta sea, sin llegar a caer en la victimización? ¿Qué límites de repercusión social existen al exponer problemáticas sociales desde la intimidad profunda? ¿Cómo se valida la representación cultural a través de un solo individuo?

Es importante destacar que *Memorias por correspondencia* no solo constituye un testimonio personal de Emma Reyes, sino que también despliega una propuesta estética y política de carácter subversivo. La autora se apropia de su historia personal para representar, a través de ella, las condiciones de la infancia marginada en Colombia, y por extensión, de muchos otros contextos de marginalización, segregación y abuso del poder en el mundo. Así, su obra se inscribe dentro de una búsqueda consciente de expresión de un nuevo orden simbólico, donde las voces silenciadas reclaman su lugar en la memoria colectiva.

El relato de Reyes se sitúa en la Bogotá de principios de los años XX, pero podría ubicarse en cualquier lugar del planeta, como lo demuestran obras ya canónicas de la literatura universal. *El Lazarillo de Tormes*, *Los Miserables* de Víctor Hugo, *Oliver Twist* de Charles

Dickens o la reciente película *La Chica de la Aguja*. Es tal vez por esto que Germán Arciniegas, teniendo en cuenta su contexto como historiador colombiano, se interesó tanto por el relato de Emma, porque vio en la historia de Reyes un potencial simbólico representativo de la condición humana y la tragedia universal de los niños y las niñas expósitos.

Bibliografía

- Alberca, M. (2007). *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción*. Madrid: Biblioteca nueva.
- Anderson, L. (1997). Women and autobiography in the twentieth century: remembered futures. (No Title).
- Arfuch, L. (2002). El espacio biográfico: dilemas de la subjetividad contemporánea.
- Barthes, R. (1987). La muerte del autor. Francia: Macat.
- Blanco, M. (2012). ¿Autobiografía o autoetnografía?. Desacatos.
- Bourdieu, P. (1985). *Lenguaje y poder simbólico*. . Qué significa hablar.
- Bourdieu, P. (2007). El sentido práctico. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Denzin, N. (2013). Autoetnografía interpretativa. *Investigación cualitativa*, 2(1), 81-90. Estados Unidos: University of Illinois at Urbana Champaign,.
- Duccio, D. (1999). Escribirse. *la autobiografía como curación de uno mismo*. Paidós Iberica S.A de todas las ediciones en castellano.
- Echeverry Fernández, D. (2022). De la perfecta incomunicación a la comunicación imperfecta. . *Memoria y lenguaje en las cartas autobiográficas de Emma Reyes*. Lingüística y Literatura.
- Erazo Meza , A. (2019). La autorialidad literaria en Memorias por correspondencia de Emma Reyes.
- Escobar Mesa, A. (2011). Lectura sociocrítica de El olvido que seremos: de la culpa moral a la culpa ética. *Estudios de literatura colombiana*, (29), 165-195.
- Fernández, D. (2022). De la perfecta incomunicación a la comunicación imperfecta. *Memoria y lenguaje en las cartas autobiográficas de Emma Reyes*. . Lingüística y Literatura.
- Forero, J. V. (2018). El sentimiento religioso y su articulación con la segregación. . Desde el jardín de Freud: revista de psicoanálisis. .
- Fuentes, B. (2021). Sátira del fracaso ético de la madre monstruo, la monja diablo y el ídolo de barro en Memorias por correspondencia de Emma Reyes. *Chasqui*, 50(2), 215-232.
- Garzón, D. (2013). ¿Qué pasó con Emma Reyes? *Revista Soho*. Edición, 153(20), 13.
- González Calleja, E. (2012). El poder del miedo. El temor y la intimidación como instrumentos de acción política. Retóricas del miedo. *Imágenes de la Guerra Civil Española*, 129, 13.

- Gryschek, C., & Martins, A. (2020). Os escritos críticos e políticos em Memória por correspondência de Emma Reyes. *Literatura e Autoritarismo*.
- Guerrero Muñoz, J. (2014). El valor de la auto-etnografía como fuente para la investigación social: del método a la narrativa. *Azarbe, revista internacional de trabajo social y bienestar*: <https://revistas.um.es/azarbe/article/view/198691>.
- Gutierrez, V. (1968). *Familia y cultura en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia .
- Lacan, J. (1981). Seminario 2: El yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica.
- Mancera Carrero, A. (2012). Niños expósitos y menores en Bogotá: 1791-1920. *Nómadas*.
- Mancera Carrero, A. (2012). Niños expósitos y menores en Bogotá: 1791-1920. Universidad Central: *Nómadas* 36.
- Marin, L. (2009). Poder, representación, imagen. *Prismas*.
- Miller, N. K. (1992). Autobiographical deaths. *The Massachusetts Review*, 33(1), 19-47.
- Muñoz, J. (2014). El valor de la auto-etnografía como fuente para la investigación social. *del método a la narrativa Azarbe*. *Revista internacional de trabajo social y bienestar* P. 239.
- Osorio Osorio, J. (2018). La autobiografía como expresión literaria en Colombia. (Tesis de maestría). . *Los aportes de José María Samper y Gabriel García Márquez*. Medellín Colombia: Universidad de Antioquia.
- Pachón, X. (2007). *La familia en Colombia a lo largo del siglo XX*. Bogotá Colombia Universidad Nacional:
<https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/2966/12CAPI11.pdf?sequence=10&>
.
- Puppo, M. (2006). El problema del referente en el discurso literario: cinco modelos.
- Reyes Cárdenas. (21 de 07 de 2017). Cambios en la vida femenina durante la primera mitad del siglo XX.
- Reyes, E. (2012). *Memoria por correspondencia*. Colombia: Laguna libros.
- Scarano, I. (1997). El sujeto autobiográfico y su diáspora. *Protocolos de lectura*. Orbis Tertius.
- Weintraub, K. (1991). Autobiografía y conciencia histórica. *Revista Anthropos, suplementos* 29, 18-33.